

LAS TAREAS CRÍTICAS DE UNA NUEVA GENERACIÓN

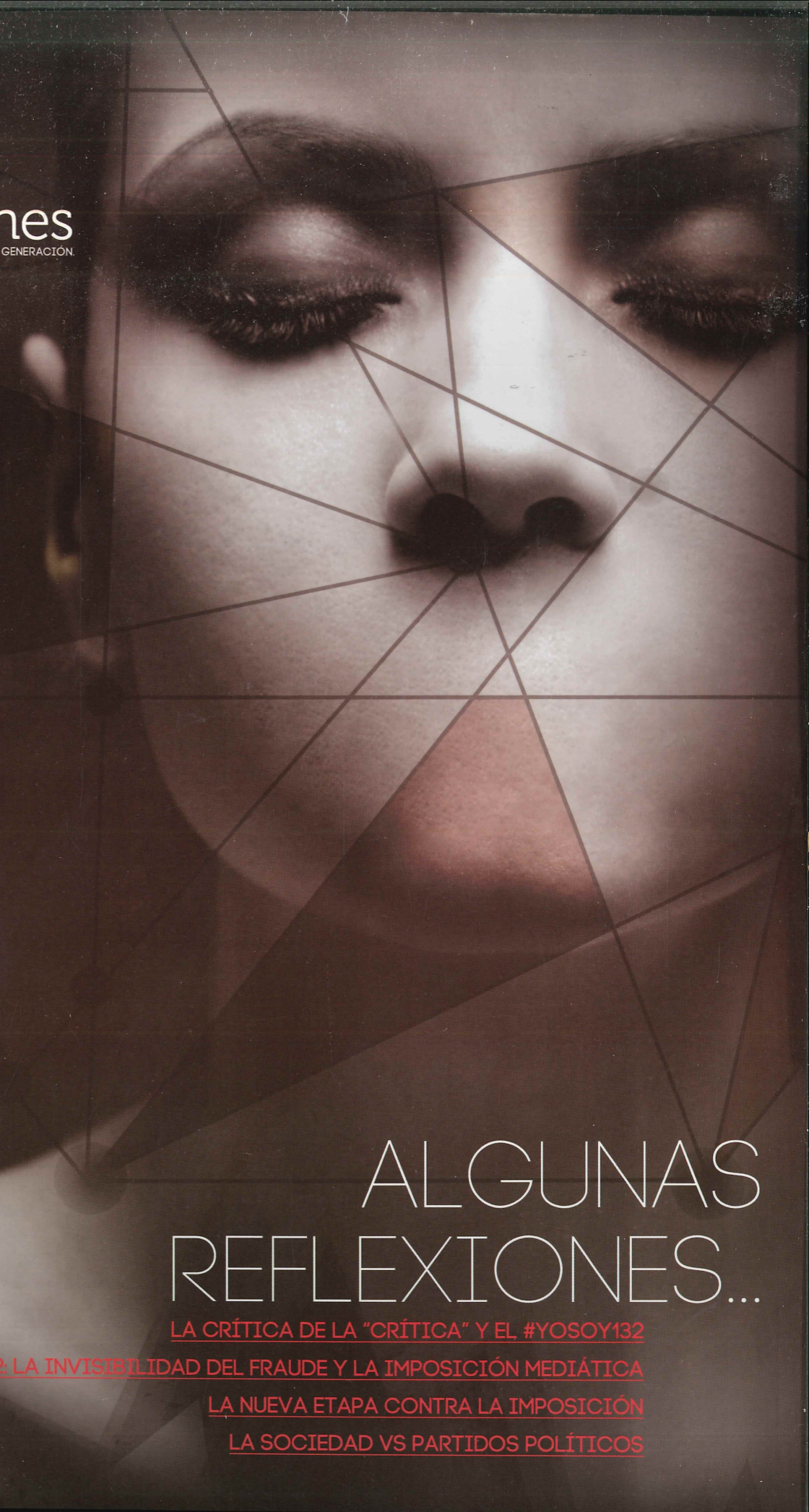


Consideraciones

LAS TAREAS CRÍTICAS DE UNA NUEVA GENERACIÓN

Núm **14**

NUEVA ÉPOCA
EJEMPLAR GRATUITO
SEPTIEMBRE 2012



ALGUNAS REFLEXIONES...

LA CRÍTICA DE LA "CRÍTICA" Y EL #YOSOY132

2012: LA INVISIBILIDAD DEL FRAUDE Y LA IMPOSICIÓN MEDIÁTICA

LA NUEVA ETAPA CONTRA LA IMPOSICIÓN

LA SOCIEDAD VS PARTIDOS POLÍTICOS

Colabo- radores

Adrián Velázquez Ramírez

1982. Doctorado en, U. San Martín, Argentina.

Darío Camacho Leal

1986. Facultad de Filosofía y Letras UNAM.
@dacleal

Bruno Acevedo Straulino

1988, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
brunostraulino@gmail.com

David Acevedo Straulino

1987, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
davidacevedostraulino@gmail.com

José Francisco Barrón Tovar

1975. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
@yierva

Laura Yaniz

1989. Reportera, ITESM.
@lauyan

Kether

Serie fotográfica.
@kether_lab

Agustín Rodríguez Fuentes
Secretario General del STUNAM

Alberto Pulido Aranda
Secretario de Prensa del STUNAM

Carlos Hugo Morales Morales
Secretario de Finanzas del STUNAM

Octavio Solís
@octaviosolis
Director

Heriberto Mojica
@Rojo_Mojica
Sub Director

Miguel Ángel Aguilar Dorado
@ngogol1
Editor

Rafael Cordera Campos †, Massimo Modonesi,
Fabio Barbosa Cano, Sergio Ortiz Leroux,
Raúl Romero y Ismael Caravallo
Comité Editorial

Alberto Pulido Aranda, Agustín Castillo
López, Antonio Muñoz,
Esteban Guerrero Santos
Carlos López Gómez
Comité de Redacción

Juan Pablo Guerrero Cantera
@guerreroJP
Jefatura de Información

Responsables de secciones:
Ulises Bravo
ubralo@gmail.com
De norte a sur

Natalia Flores
@DiotimaF
Nuestra América

Tania Arroyo
@tania_bugs
Indagare

Alfonso Vázquez Salazar
@elrabbi
Misil

Germán Bernardo
@unogermango
Gato con lentes

David A. Mtz
Dirección de Arte / Editor de fotografía
Lizeth Mares Moreno
Arte Jr. / Diseño

José Saed Ayub
@pepeayub
Midory Fortis Montes
damayantmidory@yahoo.com.mx
Corrección de estilo

Miguel Cervantes Nuño
@onlycervantes
Web Master

Christian Hernández
yadgana@gmail.com
Diseño Web

ISSN en trámite.
Oficinas: Cubículo José Martí
en Comisiones Mixtas (STUNAM), a un costado
de Actividades Deportivas, frente al estadio de CU

www.stunam.org.com
revistaconsideraciones@gmail.com
Facebook: Revista Consideraciones
Twitter: @consideratum
www.revistaconsideraciones.com



STUNAM
Sindicato de Institución

6 Algunas reflexiones sobre #YoSoy132

Octavio Solís

12 La crítica de la "crítica" y el #YoSoy132

Heriberto Mojica

17 2012: invisibilidad del fraude e imposición mediática

Tania Arroyo Ramírez

20 #YoSoy132: Verdad y efervescencia en México

Adrián Velázquez Ramírez

23 La nueva etapa contra la Imposición

Raúl Romero

27 La vigencia del zapatismo

Ulises Bravo

32 Las izquierdas en México: sus métodos y sus límites

Carlos López Gómez

34 #YoSoy132 y los "levanta dedos"

Juan Pablo Guerrero Cantera

36 La sociedad vs partidos políticos La efervescencia acotada

Germán Bernardo

40 Apuntes sobre la Democracia en México

Darío Camacho Leal

46 #YoSoy132 lecciones que debemos recordar

David Acevedo Straulino y Bruno Acevedo Straulino

51 #YoSoy132 y la disputa de la sensibilidad

José Francisco Barrón Tovar

54 Democracia y socialismo en México hoy

Alfonso Vázquez Salazar

Índice

LA CRÍTICA, LOS MEDIOS Y #YOSOY132

Ahora que se ha consumado la imposición mediática y política por parte de la oligarquía mexicana, que ha quedado expuesto el uso faccioso del poder en contra de un medio de comunicación, como es el caso de MVS Comunicaciones, resulta imperativo el ejercicio de la crítica y el análisis, fortalecer con estas dos armas las movilizaciones sociales. La mejor manera de hacerlo es la libre discusión de ideas, además de su difusión.

La imprenta logró una revolución tecnológica en todos los ámbitos de la vida. Contribuyó a la divulgación o vulgarización pública y masiva del conocimiento. La creciente, aunque tropezada democratización de la realidad política, ha sido también consecuencia de esta importante herramienta.

La más reciente revolución tecnológica es la informática, la cual, en lo que se refiere al flujo y manejo de la información generada cotidianamente, la ha acelerado, además de transformar radicalmente la forma en que accedemos a ella y la compartimos. Ha producido cambios en las relaciones sociales, además de contribuir a las luchas disidentes que actualmente cimbran las jerarquías políticas imperantes. Prueba de esto son las pujantes movilizaciones detonadas en muy diversas partes del mundo, como La Primavera árabe, el 15-M, Occupy Wall Street o el #YoSoy132.

Lo que caracteriza a estos movimientos, independientemente de sus múltiples diferencias entre cada uno de ellos, es el uso privilegiado de los mundos virtuales interconectados.

El problema es que este tipo de información por sí sola no genera conocimiento, elemento necesario para cualquier proceso de democratización política, social. Para ello se requiere de la piedra de toque: la crítica, justo ésa que hoy parece soterrada en la discusión pública, aquella que desborda los herméticos círculos especializados.

El tiempo actual de #YoSoy132 le exige una reflexión a profundidad, que trascienda la discu-

sión coyuntural, con la intención de fomentar un diálogo interno entre los distintos actores que lo componen, sin caer en la homogeneización ideológica, en la supresión de uno sobre otro.

Lo anterior es imposible en espacios como las asambleas. La herramienta por excelencia para lograrlo es la palabra escrita, sea impresa o virtual, pues permite un mayor ejercicio de abstracción de la realidad.

Al interior de #YoSoy132 existe un vasto yacimiento teórico y artístico que se percibe en sus asambleas, reuniones y expresiones audiovisuales, las cuales son primordialmente popularizadas por medios cibernéticos; sin embargo, la necesidad de contar con una plataforma impresa es cada vez más apremiante para no correr el riesgo de dilapidar dicha cantera intelectual.

Si bien las redes sociales constituyen el quinto poder y representan un contrapeso importante para los medios "tradicionales" de la comunicación, es necesario diversificar las estrategias informativas para que las exigencias y posturas del #YoSoy132 lleguen al grueso de la población.

La única forma de fortalecer al movimiento es con un programa de mayor alcance y una mejor organización. Para el primer caso la opción es un debate teórico interno y para lo segundo, es construir sobre lo real concreto, esto es, reconocer que ya no es un movimiento de masas, ahora es preponderantemente político. Ya no son asambleas sino células o comités. El camino es largo y sinuoso, pero debemos no sólo reaccionar ante los embates que se avecinan, sino replegarnos, fortalecernos y recordarle a la sociedad que los jóvenes sabemos proponer. **C**



ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE

#YOSOY132

Octavio Solís

Cuando iniciaron las movilizaciones juveniles y estudiantiles en Medio Oriente, España y Chile, nos preguntábamos: ¿Y en México cuándo? Esta interrogante flotaba silenciosa en el aire espeso de la indiferencia y pese a ello, la duda surgía no ingenua a partir de la creencia de que los movimientos sociales son transportables de un país a otro, sino de la evidente contradicción generada por la agudización de las innumerables crisis, que atraviesan nuestra nación desde hace ya varias décadas, y sobre todo la falta de oportunidades para los jóvenes.

Desde esa óptica el análisis parece simple; millones de jóvenes sin oportunidades de educación y empleo; lo que se traduce no sólo en escaso desarrollo cultural, educativo y material, sino también en la imposibilidad de iniciar proyectos de vida.

Como resultado está la desesperanza, la descomposición social, que en nuestro contexto significan caldo de cultivo para la escalada de violencia; sin embargo, estas premisas no son suficientes para explicar el surgimiento de un movimiento como el de #YoSoy132.

Por lo menos hay otros tres elementos, el primero es que la cuerda se rompió por el lado más frágil y sensible de la sociedad: sus jóvenes, toda vez que representan una etapa idealista de la vida; el segundo es el contexto en que surge: el cambio de poderes, la elección presidencial, interregno que conlleva al reacomodo de la oligarquía en nuestro país, pues -cada seis años surgen coyunturas políticas y sociales trascendentes-, pensemos que sólo en dicho periodo se logra filtrar la presión social acumulada durante el sexenio; este fenómeno es herencia de un sistema político rígido, autoritario. Ahí está la huelga universitaria en 1929, los petroleros en 1946, el magisterio y ferrocarrileros en 1958, el zapatismo en 1994, la APPO en 2006, por mencionar algunos.

El tercer elemento es que precisamente esta generación es la que ha decidido cambiar el curso monótono de la historia, por la falta de oportunidades no sólo para las mayorías, sino por la ausencia de renovación en las élites. De ahí la coincidencia entre las universidades privadas y públicas, además de su vocación democrática; ya que la demanda política que atraviesa todo el movimiento y logra el mayor consenso, es la democratización de los medios de comunicación.

La anterior demanda representa también la laxitud ideológica de #YoSoy132, ya que es una bandera reivindicable tanto por la izquierda como por la derecha, aunque también significa, su capacidad de avizorar uno de los problemas fundamentales del siglo XXI. Una característica de la centuria pasada, fue la irrupción de las masas en cada aspecto de la vida social, se dio así la masificación del Estado, la política, la cultura, la guerra, la comunicación.

Una de las consecuencias de dicha masificación, es la preponderancia que ha adquirido la comunicación en las sociedades actuales. El inicio de este siglo en México se encuentra signado por el uso de los medios de comunicación para bien o para mal, y explica en gran medida la imposición de un candidato mediático, así como el origen de #YoSoy132; dos acontecimientos que en estos momentos determinan la agenda nacional, ya que en nuestro país se han marcado dos grandes tendencias, por un lado una imposición que ahora deriva en un intento de restauración de un

sistema autoritario, y otra que se resiste y apela a la memoria histórica.

Bajo esta premisa, el movimiento tendría que atalayar por encima de la demanda hacia el Estado sobre la democratización de los medios de comunicación tradicionales, y generar sus propios medios alternativos, democráticos, con un impacto más allá del sector juvenil-clase media.

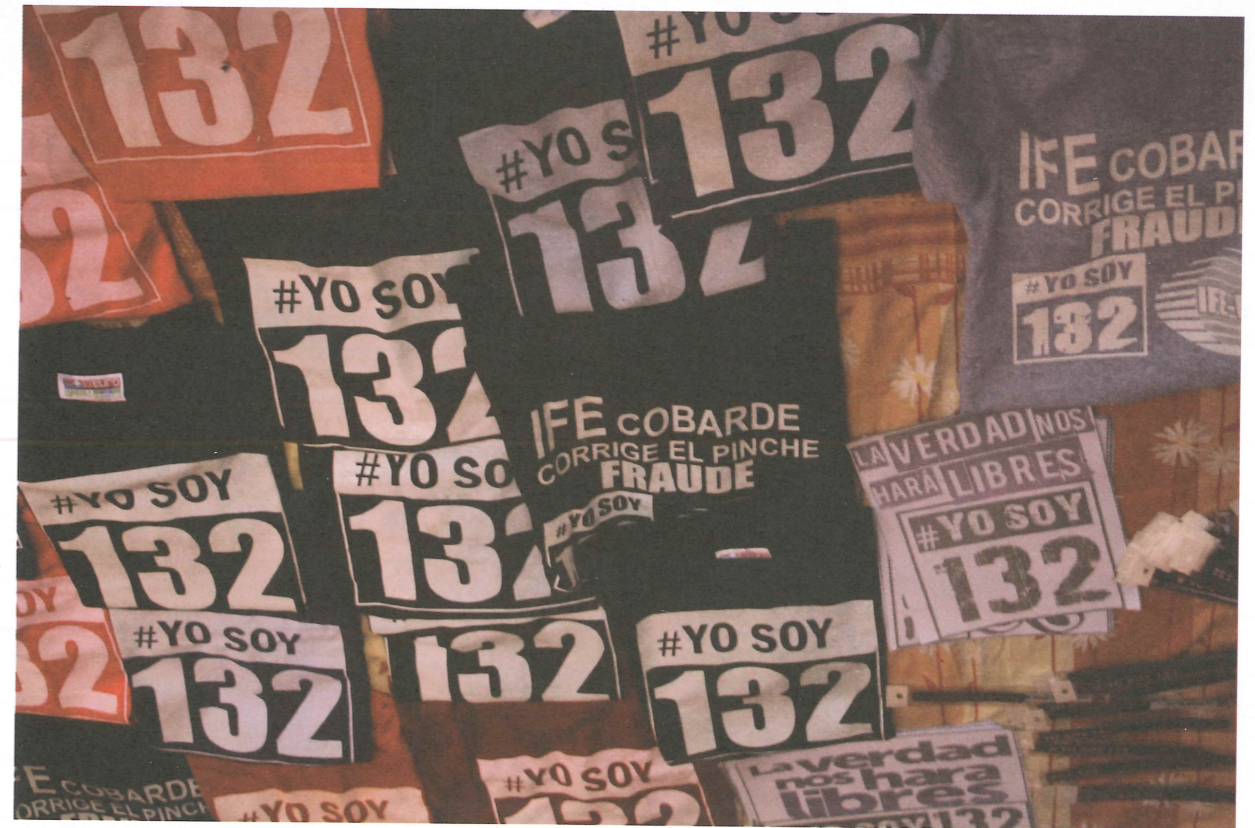
El manejo de las redes sociales es la característica universal de los recientes movimientos juveniles en el mundo. No como detonante sino como ducto de la indignación ante una realidad que se postra infame. Cada movimiento ha tenido que encontrar su excusa, la chispa detonante que enciende la conciencia juvenil. En México fue la amenaza del regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al poder, lo que oprimió el botón de la indignación.

El sello distintivo con el que irrumpió #YoSoy132 es la necesidad de renovar la política, la cultura, la comunicación, pues no había de

otra, si los jóvenes querían tener un lugar seguro y digno en esta sociedad que padece de un envejecimiento institucional, estaban obligados a emerger como una nueva fuerza social para arrebatar los espacios justos y necesarios.

La última generación que renovó con tal magnitud la sociedad mexicana fue la de 1968, aunque el oleaje de su fuerza renovadora dejó de sentirse desde principios de los noventa. Durante poco más de 20 años, dicha generación fundó periódicos, revistas, partidos políticos. Renovó el arte y la cultura de forma contundente, y a pesar de que su influencia aún se mantiene presente, en el terreno político existe desde hace mucho un anquilosamiento, traducido en una izquierda institucional viciada y corrupta.

La izquierda logró reinventarse a través del movimiento estudiantil de finales de los sesenta; la insurgencia sindical de los setenta, los diversos partidos en los ochenta (Partido Mexicano de los Trabajadores; Partido Socialista Unificado de



México; y Partido Mexicano Socialista) son un efecto conocido como el post sesenta y ocho.

Por lo tanto, me atrevería a decir que es más interesante y hasta más fructífero el post-#YoSoy132 que su coyuntura misma, pues en ese segundo momento se habrán de decantar propuestas de mayor alcance que hoy se encuentran veladas por la inercia y dinámicas de la inmediatez política. No me cabe la menor duda de que en el seno de este movimiento estudiantil se forman hoy los futuros líderes de este país en todos los campos de la vida social.

Pero antes de elucubrar sobre el futuro del movimiento, es necesario definir los retos de su presente. En este momento en que la imposición se ha consumado, el movimiento tiene dos enormes tareas en puerta: consolidar su organización y profundizar su programa político. De esto depende su propio futuro.

Todo movimiento de masas conlleva una cresta y un reflujo naturales. Mismos que pueden ser cíclicos según las coyunturas y su organicidad. Lo que vive hoy el #YoSoy132 bien puede ser visto como su tercer tiempo: 1) su aparición en el contexto pre-electoral 2) su respuesta a las irregularidades del proceso electoral y 3) reorganización. Existen otros dos momentos predecibles: 4) La toma de protesta de EPN y 5) los primeros meses de su gobierno.

Sobrevivir, pero sobre todo, trascender el cuarto y quinto tiempo dependerá del tercero. De ahí la importancia de estos tres meses que restan para la toma de protesta de Enrique Peña Nieto; tiempo que debe ser aprovechado al máximo para la reflexión y discusión interna. En gran medida el éxito de dicha empresa está cifrado en su capacidad por definir su identidad como movimiento estudiantil para convertirse en un movimiento político. Lograr esto significa preservar su esencia: #YoSoy132 como un movimiento estudiantil.

Su organicidad, composición, comportamiento y demandas fundamentales deben centrarse en torno a las preocupaciones estudiantiles, como pueden ser, educación, reforma universitaria, empleo, etcétera. Lo anterior no excluye que el movimiento se vincule, solidarice, apoye e impulse a otras organizaciones y luchas sociales. El Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) tiene muy clara su definición e identidad orgánica, lo que no le ha impedido nunca vincularse coyunturalmente con otras demandas sociales y políticas. Una salida puede ser la elaboración de dos agendas



programáticas: una propia e interna, y otra que recoja el resto de demandas políticas con las que se identifica el movimiento.

El proceso de conformación política es una labor ardua y compleja, lograr una organicidad funcional y unificada, que no homogénea, es de lo más difícil pero inevitable, si se desea trascender la etapa coyuntural. Existe como primer reto la convivencia de los distintos matices ideológicos, mismos que pueden representar fortaleza o debilidad, según se tenga la capacidad de conformar la unidad.

En mi opinión, este aspecto del movimiento representa su mayor reto, mismo que lo puede llevar a la fractura si no se entiende su diversidad y no aprendemos a verlo como es, por encima de lo que quisiéramos que fuese.

La figura del Leviatán que Thomas Hobbes usó en su libro clásico para definir el poder, sirve perfectamente para ubicar los avances y retos de #YoSoy132 en el sentido de la creación de una organización estudiantil. El gigante dormido ha despertado, pero no basta con eso, es necesario que se mantenga erguido y camine sobre el largo y sinuoso camino en la conformación de un contrapoder, que no sólo reaccione a los embates de quien desde el poder y aun antes de llegar ya lo considera su enemigo natural, sino que pueda generar tanto alternativas como propuestas a los estudiantes de cara a la sociedad en su conjunto.

En este momento el gigante no ha terminado de definirse, por la desconfianza cotidiana entre los actores internos, la desconfianza histórica y la semántica. Lo primero se explica por la diversidad ideológica, lo segundo por lo que ha sido el resultado de distintas experiencias históricas, entre ellas el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y lo tercero por la ausencia de discusión teórica, ya que se presupone erróneamente como sinónimo de líder, autoritario; negociación de traición; partido igual a corrupción.

Ahora, todos estos prejuicios finalmente están sustentados en la memoria colectiva, en la realidad, son inevitables y hasta advierten de los peligros en los que se puede caer, pero es importante trascenderlos si se desea una organización sólida. Hasta ahora el análisis generado dentro del movimiento ha postergado el debate ideológico, circunscrito a la discusión política.

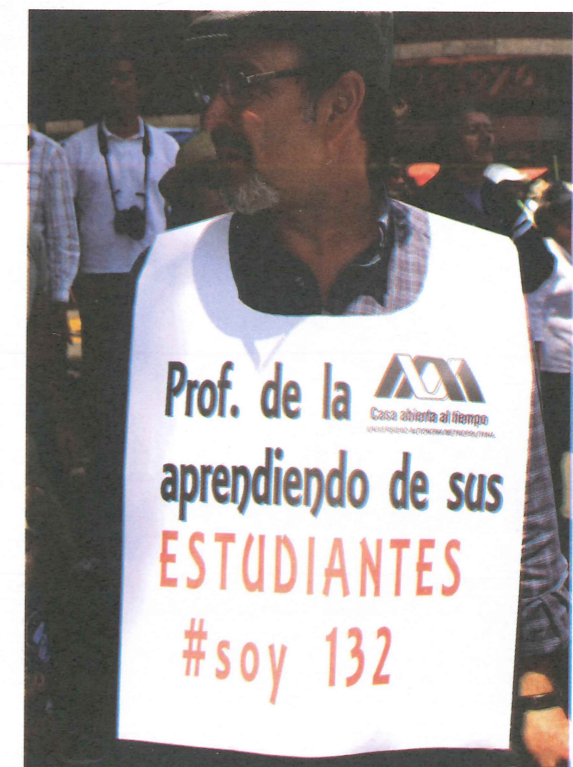
Con algunos meses de vida, #YoSoy132 empieza a reconocer sus límites, alcances, logros, (que por cierto ha tenido muchos, como sentar a la clase política en un tercer debate), pero el camino aún es largo. Uno de los más grandes retos es tener la capacidad de reinventar la cultura política desde dentro, evitar caer en la tentación de las viejas prácticas de la cultura política en nuestro país.

Es fundamental además, evitar los liderazgos mediáticos, disociados de una base estudiantil, pues esto impedirá una organicidad auténtica, capaz de resistir los duros embates que se avecinan.

El PRI regresa a Los Pinos con una fuerte resistencia por parte de la clase media ilustrada, esto es, los universitarios, con el mensaje claro de que no es el mismo México de los tiempos del partido hegemónico; sin embargo, su estrategia política será la restauración, de qué, de un sistema autoritario: "En muchos estados del país el PRI nunca se fue. No quiere decir esto que el arribo de la democracia haya dejado intactos los arreglos locales. Quiere decir que la ausencia de alternancia y la reciente competencia pluralista interactuaron para configurar un nuevo tipo de autoritarismo" nos dice José Antonio Aguilar en Nexos del 2 de julio.

Ante eso, la izquierda universitaria debe trascender su estrategia cifrada en la resistencia y traducirla en una política de renovación, sobre la defensa de lo obtenido, para desembocar en el impulso de una agenda de largo alcance. En el entendido de una disputa entre un México que promueve o se resigna a una restauración y otro que insiste en la renovación nacional.

Por último, a pesar de que los objetivos son muchos, no sería justo depositar en #YoSoy132 todas las tareas pendientes de generaciones anteriores, construimos expectativas mayores que terminen por decepcionar a quienes hemos participado. Por ahora, es un logro irreductible que los jóvenes hayan dado una lección del valor de la memoria histórica de cara a nuestro presente y futuro como nación. ©



@kether_lab

SINSEÑAL

(DEL LAT. SIGNALIS, DE SÍGNUM, SEÑA).

1. f. Marca o nota que se pone o hay en las cosas para darlas a conocer y distinguirías de otras.
2. f. Hito o mojón que se pone para marcar un límite o una distancia.
3. f. Signo o medio que se emplea para luego acordarse de algo.
4. f. Distintivo, marca.
5. f. signo (☞ cosa que representa o sustituye a otra).

LA CRÍTICA DE LA "CRÍTICA" Y EL #YOSOY132

Heriberto Mojica

Una de las palabras con mayor carga teórica y repetida incontables veces en el habla común de nuestros educadores (los autonombrados "líderes de opinión") es la de "crítica". Con ella, estos sabios pretenden acorralar alguna creencia establecida, convertida en sentido común o verdad de Perogrullo. La "crítica" significa para ellos, el *análisis riguroso y objetivo, sin sesgo ideológico ni consentimientos o inclinaciones personales* (sin espíritu), de cualquier idea o juicio; de la realidad misma.

Sin embargo, lo que han olvidado estos bienhechores del pueblo es que la idea de crítica va de la mano con la de emancipación. Por lo menos así se entendió en su sentido original en el Siglo de las Luces. Baste recordar que el célebre filósofo alemán, Immanuel Kant, estableció la conexión entre ambas ideas en el artículo periodístico *¿Qué es la Ilustración?* En éste, sentenció: "La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro." La Ilustración se caracterizó por el empeño de llevar la crítica a todos los ámbitos de la vida humana con el claro objetivo de no aceptar más la imposición de los dogmas heredados por la tradición, y asumió esta tarea como un deber y una aspiración fundamental.

Esto quiere decir que para la posición ilustrada, no existen campos privilegiados de los cuales la crítica deba o pueda ser excluida. Que todo sea objeto de la crítica significa que no hay nada que escape a su examen riguroso y libre (la religión, la política, la ciencia, etcétera.).

Para Kant, por su parte, la crítica es una parte esencial del proceso por el cual la humanidad se conoce a sí misma. Pero aunque el objetivo teórico de la crítica es el autoconocimiento, éste último responde a otra meta de carácter más bien práctica: lograr la emancipación intelectual. Y llegamos así a la relación fundamental entre crítica y emancipación.

La emancipación, en principio, estaría en posibilidad de lograrse cuando se llega a una edad de madurez en la que ya no necesitamos la tutela del maestro o guía, pues contamos con la capacidad intelectual para valernos por nosotros mismos, pero la emancipación no se alcanza si no se tiene el arrojo y la voluntad necesaria. Emanciparse significa entonces, liberarse de las cadenas que nos sujetan a una autoridad y, consecuentemente, al estado precario de la dependencia.

La emancipación presupone el principio de que todos, hombres y mujeres, tenemos igual capacidad de ejercer la propia inteligencia e igual derecho a hacerlo libremente mediante la crítica de todo lo existente.

Fue Karl Marx quien con mayor resonancia señaló la inutilidad de la emancipación intelectual, si ésta no impulsa lo que él llamó: la "emancipación humana". Si bien Marx coincide con Kant en que el objetivo de la crítica es la emancipación, sin embargo, para el gran orquestador de la revolución comunista, no basta, o más bien, de nada sirve la pura emancipación intelectual (*el atreverse a pensar por cuenta propia* y de manera libre sobre asuntos públicos) si este logro no produce en consecuencia, un cambio real y cualitativamente mejor en las condiciones materiales de vida de los hombres y mujeres que se la adjudican.

La posición de Marx es radical: si en verdad deseamos estar emancipados, tenemos que luchar entonces por la emancipación total (religiosa, política, social, económica). La base para lograr esta emancipación es superar la condición de precariedad material y autoenajenación en la que vivimos, mediante la transformación de todo el complejo entramado (otra vez el orden social, político y económico) que hace posible la producción y reproducción de la sociedad humana, esto es, que actuali-

za la perpetuación de la vida, a través de la realización de nuestras necesidades más básicas.

Por ello, la crítica, de acuerdo con Marx, debe ser la denuncia del estado actual de las cosas y la exigencia de una dicha real que acabe con una situación que necesita de ilusiones, de ideología (*la Matrix*, según la jerga posmoderna) para soportar la propia existencia.

Se trata ahora de describir la desazón y miseria general, y de hacer ver la enajenación del ser humano bajo sus formas profanas (el derecho, la moral, la política, la economía). Estar enajenado significa que nuestras decisiones están siempre mediadas por la autoridad de un tercero: el maestro, el sacerdote, la familia, el burócrata, el tecnócrata, el intelectual, el gobernante, el capital; implica que solamente, a través de estas figuras fetichizadas, -a las que concedemos un poder que en realidad es nuestro, sólo hay que revertirlo-, logramos afirmar nuestra propia voluntad, nuestras acciones, nuestros pensamientos: nuestra vida.

Al afirmar nuestra propia existencia por medio de la aparente potencia de otro, no hacemos sino negarnos a nosotros mismos. Estar enajenado es diametralmente opuesto a estar emancipado.

Pero la des-enajenación no se consigue con el simple despertar de la conciencia que revela nuestra verdadera condición ni es posible abolirla por decreto. Por eso la crítica no puede detenerse en la denuncia ni en el descubrimiento de las formas enajenadas de la vida humana, sino que debe orientarse hacia tareas des-enajenantes para cuya solución no existe más que un medio: *la práctica*. En otras palabras: debe asumirse la lucha real, política y social, por la conquista de la emancipación humana.

A partir de Marx, la crítica será una relación de retroalimentación entre teoría y práctica con el objetivo de superar las condiciones de miseria y podredumbre, de explotación, esclavitud y enajenación, que prevalecen en todos los terrenos de la vida humana. Para lograr esto, será preciso transformar de raíz las condiciones materiales de nuestra existencia y realizar plenamente nuestras necesidades vitales (dentro de las cuales se hallan las espirituales). Así, Marx concibe la crítica como *praxis* revolucionaria.

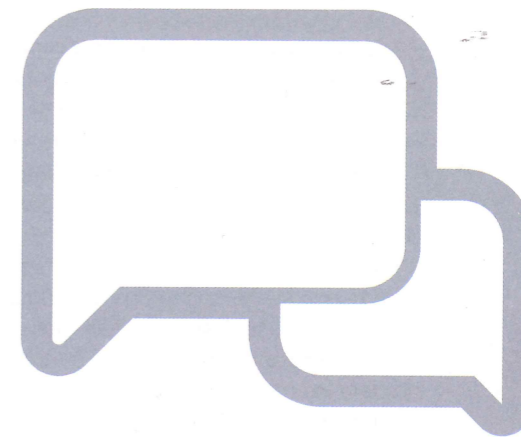
El valor de la crítica como actividad emancipadora, ya sea en la vertiente liberal ilustrada representada por Kant o en su veta revolucionaria y comunista ensalzada por Marx, perdió peso en la opinión pública a partir de la homogenización del pensamiento que trajo consigo el triunfo de la ideología neoliberal en todo el orbe.

A partir de entonces la crítica, se vio disminuida al comentario apresurado, realizado por los comunicadores o "líderes de opinión", -respaldados siempre por panelistas o "especialistas" en campos muy acotados del conocimiento-, cuyos análisis en torno a los *escenarios posibles* de una realidad fragmentada, mutilada, no tienen mayor sentido a no ser la llana y vacua especulación (cual si fueran corredores de bolsa).

Sin embargo, la crisis actual que enfrenta este modelo de política económica y social, ha resquebrajado también sus fundamentos ideológicos. Una muestra de ello la dan los diversos movimientos que se oponen al neoliberalismo desde una posición estratégica de contrapoder.

El movimiento #YoSoy132 entró en esta dinámica a partir del cuestionamiento y el rechazo de la clase política que el neoliberalismo promueve desde sus influyentes poderes fácticos, y que en México están actualmente transustanciados en el presidente electo, salido del Partido Revolucionario Institucional, Enrique Peña Nieto, y el emporio mediático, Grupo Televisa.

La manera en que el #YoSoy132 ha recuperado la tradición crítica como tarea emancipadora, se hace patente en una de sus principales demandas: la democratización de los medios de comunicación públicos y privados. La articulación de esta demanda no solo cuestiona el carácter sesgado y a-crítico de la información, que se emite desde estos espacios, además exige la inclusión de la sociedad entera en la construcción de los mismos. En este sentido, la posición del #YoSoy132 comprende una crítica de la "crítica", es decir, un rechazo al dogmatismo y autoritarismo de aquellos que, desde el lugar privilegiado que ocupan en la sociedad como supuestos vasos comunicantes de la misma, monopolizan y seleccionan la información y el conocimiento públicos de acuerdo a intereses particulares.



Además, la "crítica" ejercida desde los medios hegemónicos, es en realidad, para el movimiento estudiantil, propaganda, manipulación: ideología en el sentido más negativo del término, en donde los "intelectuales" que la practican no son sino voceros del Poder.

Recuperar el espacio y el manejo público de la información y ejercer la crítica libremente y por cuenta propia, a través del uso de herramientas alternativas como las que proporcionan hoy las redes sociales de Internet y otras tecnologías digitales, ha sido la respuesta emancipadora del movimiento.

Dado que el #YoSoy132 ha puesto sobre la mesa la crítica de la "crítica", nos concentraremos en la parte final de este breve artículo, en comprender el sentido de esta expresión desde la posición de la izquierda, esto es, la crítica que aquí importa no es tanto aquella que emana de la derecha o la posición autonombra "liberal" (aunque no lo sea), sino aquella que se ejerce desde la militancia y que por arribar de ese lugar de enunciación, cobra mayor relevancia para los movimientos sociales.

Lo importante para esta crítica es aportar elementos para la comprensión de los fenómenos a los que se enfrentan los movimientos sociales, coadyuvar a su discernimiento y ofrecer posibles vías de acción basadas en las condiciones reales de la lucha, con el propósito ulterior de llevar la emancipación a todos los campos de la vida. Por eso hay que tomar muy en cuenta la advertencia que nos hace el filósofo francés, Jacques Rancière: cualquier movimiento emancipador empieza mal si ve la lucha por la igualdad social y política como un fin y no como un punto de partida.

En este sentido, es sintomático de cierta posición de izquierda, el desdén por el tipo de demandas que aglutinan a determinados movimientos sociales y que las distinguen de tantos otros. Se dice entonces que las demandas de tal o cual grupo de campesinos o trabajadores son meramente materiales, básicas (demanda por la propiedad de la tierra, alza salarial, etc.), en tanto que las demandas de los grupos de avanzada (ubicados en las clases medias ilustradas) son de corte inmaterial y responden a necesidades más complejas (democratización de medios, transparencia electoral, demanda de mayor participación ciudadana, búsqueda de formas nuevas de comunicación y expresión estética, reapropiación del espacio público urbano, etcétera).

Se lamenta entonces el "camarada" de vanguardia, de que la lucha original del movimiento #YoSoy132 se haya desviado de su cauce original (verdadero, genuino), y que se "vicié" de los intereses específicos de otros sectores sociales, cuyas reivindicaciones son legítimas, pero que frenan y entorpecen la lucha actual, de vanguardia, forzando al movimiento a responder a demandas más "tradicionales". En este sentido, estas críticas emanadas desde la "vanguardia", alertan al movimiento de un catastrófico anquilosamiento en el pasado en caso de no dar el salto a nuevas formas de lucha que en verdad contribuyan al objetivo original del #yosoy132.

La observación también puede hacerse a la inversa: se dice entonces que los "niños bien" del movimiento, responden a intereses propios de su clase, que hablan y actúan desde su condición socio-económica privilegiada. Por eso, sus demandas son

frívolas comparadas con las de otros sectores más desprotegidos que en verdad tienen una razón para oponerse al sistema, pues nunca han sido parte integral de esa maquinaria (son los excluidos).

Ambas posiciones carecen del principio del cual debe partir cualquier identidad de izquierda: el principio igualitario. Principio que debe ser el eje de todo movimiento social que luche por la emancipación (léase: democratización) en todos los ámbitos de la vida. Dicho principio, de acuerdo con Rancière, parte del "rechazo a esa distribución de roles, lugares e identidades, que otorgan realidad empírica a los trabajadores e inquietudes estéticas e intelectuales a los otros."

La lucha de la clase trabajadora significó históricamente una nueva forma de entender la vida en donde la emancipación social no estuvo nunca separada de la emancipación estética e intelectual. Significó un nuevo modo de ver, sentir y pensar el mundo: "Era la afirmación de una capacidad para tomar parte en todas las formas de experiencia y de tener algo que decir en todos los aspectos de la

vida de la comunidad (otra vez Rancière)." La verdadera democratización de la vida social (la práctica emancipadora) comienza por la presunción de que cualquiera puede desarrollar las mismas capacidades y es esa oportunidad de hacerlo por la que se lucha contra el poder que monopoliza los espacios y las decisiones.

La democratización de la vida social rechaza tajantemente el *dictum*: "zapatero a tu zapato", y se rebela en contra de la distribución vertical de los roles sociales. En resumen, el pensamiento crítico debe partir siempre de la presuposición de este principio. Por ello, es contrario a la crítica contraponer la lucha material con la estética e intelectual. Tenemos que entender que una y otra son la base de cualquier movimiento social transformador... emancipador. ©



2012: INVISIBILIDAD DEL FRAUDE E IMPOSICIÓN MEDIÁTICA

Tania Arroyo Ramírez

UNA IMPOSICIÓN MÁS QUE SE CONSUMA

■ *Ganó Peña! Peña gana con siete puntos de ventaja. Por 3,3 millones de votos, ¡Regresan! Presidencia democrática: Peña.* Estos fueron algunos encabezados de la prensa con que despertamos el lunes 2 de julio, no sin que una noche antes nos administraran una dosis de anestesia televisiva bajo la que Televisa y TvAzteca, en voz de sus flamantes comunicadores, anunciaban el incuestionable triunfo de Enrique Peña Nieto (EPN).

Dichos anestésicos mediáticos se reforzaron con las declaraciones en cadena nacional, del Consejero presidente del Instituto Federal Electoral (IFE), Leonardo Valdés Zurita, quien alrededor de las 11 de la noche anunció que de acuerdo con las cifras del Programa de Resultados Preliminares (PREP), las cuales sólo sumaban el 2% de las casillas instaladas, el candidato del PRI-PVEM tendría entre 37,93 % y 38,55% de la votación a su favor.

No conformes con ello, nada más y nada menos que el Presidente de la República -quien pertenece al Partido Acción Nacional (PAN), con tendencia conservadora en el país- vino a reforzar la puesta teatral de nuestras elecciones, al advertir de manera un tanto apresurada: "el Licenciado Enrique Peña Nieto encabeza las tendencias del conteo preliminar" extendiéndole también desde ya y ante la ausencia de resultados definitivos una calurosa felicitación.

De nuevo, desde nuestras pantallas de televisión observábamos cómo la élite político-económica tomaba las decisiones sobre el futuro de México, sin la voluntad ciudadana. Y nosotros sentados frente al televisor, sin poder gritar, sin poder denunciar, sin poder llevar nuestra voz más allá de las paredes de nuestros hogares.

Algunos comenzamos a rastrear medios alternativos en la red, pero ninguno, ni nadie, parecía tener nada que decir, muchos de nosotros teníamos una sensación de incredulidad, no sabíamos si era en serio o si todo era, simplemente, una broma de muy mal gusto. Finalmente y tristemente, cuando despertamos, el dinosaurio estaba de nuevo ahí: los encabezados de los diarios así lo confirmaron.

AUNQUE HUBO FRAUDE, LO DETERMINANTE FUE LA IMPOSICIÓN

Entonces empezamos a reparar en el terrible daño que ha producido tanto tiempo de manipulación mediática. Una gran parte de la sociedad mexicana está indefensa ante el poder mediático y el monopolio informativo; ha sido mutilada su capacidad de crítica, se han cerrado los canales para darle cauce su ejercicio político y, en suma, se ha puesto fin a su poder ciudadano.

¿Cómo explicarnos que un partido que hace muchos años cambió su "R" de revolucionario, por una "R" de reaccionario, haya vuelto al poder? No hay una respuesta clara, pero sí la intuición de que la televisora que se asumió en un principio como soldado del PRI y luego como soldado del presidente de México, se volvió una especie de poder fáctico que puede, incluso, poner

presidentes; así lo demostró la imposición mediática de Vicente Fox en el año 2000 y, ahora, la que está por concretarse del tan singular Ken EPN.

Desde 2005, el periodista Jenaro Villamil denunció en la Revista Proceso las estrategias mediáticas que gestaban la imposición mediática. Sus afirmaciones se confirmaron por la vía de los hechos hasta llegar a 2012, cuando sus datos fueron recuperados por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), candidato del Movimiento Progresista a la presidencia de la República, para demostrar la imparcialidad mediática de Televisa.

El asunto le valió a Jenaro las descalificaciones del flamante comunicador Héctor Aguilar Camín (intelectual identificado con la derecha política del país), quien en el espacio de Carmen Aristegui refirió que "el derecho a reservarse las fuentes se gana con una trayectoria de años y generaciones de haber hecho un periodismo de calidad, de credibilidad y de seriedad", algo a lo que Jenaro con su "credencialita de Proceso", según Aguilar Camín, no tenía derecho.

El incidente no sólo fue importante por la información que estaba en juego, es decir, porque refería que el presupuesto del gobierno del Estado de México de 2005 a 2006 destinado a espacios televisivos en la empresa Televisa ascendía a cerca de 692 millones de pesos; sino también por la reacción que generó por parte del comunicador Héctor Aguilar Camín, quien se sintió aludido porque en esos años su programa Zona Abierta era parte de la programación de Televisa, la desesperación lo llevó al extremo de solicitar un espacio a Carmen Aristegui para ejercer su derecho de réplica y así defender su honorable labor como "periodista".

Pero habrá que ser insistentes en que la imposición mediática no se concreta ni en la coyuntura electoral, ni en el periodo de campañas. Se formaliza gracias a la pericia del ejército de seudocomunicadores que, al servicio de Televisa y TvAzteca, se atreven a autodenominarse periodistas; la imposición se fragua en las telenovelas, en los comerciales, en los comentarios sutiles de los comunicadores que acompañan los espacios noticiosos, en la forma de cubrir la nota mas no en la nota misma; la imposición va mucho más allá del sesgo informativo y de la falta de una tercera cadena en el espectro televisivo.

Tal imposición, la percibimos desde que en México más del 90% del espectro radioeléctrico está dominado por el duopolio televisivo (Televisa y TvAzteca), ahora formalizado por la Comisión Fede-

ral de Competencia (CFC) a través de la autorización de la fusión mediante la compra-venta de acciones de Iusacell. También se formaliza desde que este duopolio concentra no sólo televisión, sino también radio, publicaciones impresas, editoriales, casas productoras, portales de Internet y, ahora, servicios de telecomunicaciones; no permite que gran parte de la sociedad mexicana, por más que lo intente —considerando sus precarias condiciones de vida— pueda tener acceso a la otra o las otras versiones de las historias contadas y, mucho menos, se le permite ser partícipe de la narrativa de las mismas, incluso cuando llega a ser el protagonista.

Televisa y TvAzteca funcionan no como reflectores, sino como construc-

tores de una falsa realidad y, peor aún, de una falsa consciencia política en la sociedad mexicana que invalida, nulifica y desvanece todo rastro de memoria histórica. Frente a la lluvia de estrellas del canal de las estrellas, Hidalgo, Morelos, Juárez, Flores Magón y Zapata se desvanecen quedando relegados a rincones insospechados de los libros escolares.

Se debe cuestionar la incondicionalidad del poder mediático con respecto a un candidato por cuyas manos corre ya el ejercicio de la violencia por la represión en Atenco durante su gubernatura y, peor aún, no expresa ningún sentido de culpa o arrepentimiento por ello; un candidato que actuó de manera criminal pero que no está sujeto a ningún proceso jurídico; un candida-

to cuya incapacidad para gobernar ha quedado demostrada no sólo por ignorancia al no citar ni siquiera tres libros que hubiesen marcado su vida y trayectoria política, sino por la falta de confianza de sus propios asesores, quienes le prohibieron expresarse libremente dada su falta de capacidad para responder de manera coherente, qué paradoja, en sus exposiciones mediáticas.

No hay nada al interior de la figura de Enrique Peña Nieto, sólo hay un simple Ken cuya Barbie resulta ser una actriz de telenovela y, sin embargo, hay muchas cosas que se mueven a su alrededor; la operación de los poderes fácticos, el económico, incluido aquí el mediático, el político, el imperialista y hasta el ilícito, según se ha sugerido en fechas recientes. En última instancia, pareciera que en las elecciones de este 2012, el poder ciudadano fue solamente utilizado para legitimar una acción discrecional que había estado cocinándose desde el 2005.

PERO... NO TODO ESTÁ PERDIDO

Ante la falta de legitimidad de las instituciones, la sordera de la élite política, la ambición incontrolable al menos de una parte del sector empresarial, la defensa velada de los intereses hegemónicos estadounidenses; el poder ciudadano comienza a revelarse e imponerse de maneras esperadas y otras un tanto inesperadas.

Hay un Movimiento de Regeneración Nacional (*MORENA*) que sale a las calles, se organiza y convoca, el cual surge luego del fraude electoral del 2006, que comienza a desarticularse del liderazgo que lo enarbolaba y que, sin cuestionar aún su fidelidad a AMLO, que no al PRD, comienza a funcionar de manera un tanto autónoma.

Hay un #YoSoy132, movimiento estudiantil que surge bajo la coyuntura electoral, pero que en su práctica política, desde la autonomía de sus asambleas y desde la revocabilidad y rotatividad de sus voceros, no representantes, tiene ya lecciones que brindar a la clase política de este país.

#YoSoy132 comienza a transitar de una actitud contestataria a una más propositiva, construyendo así, un programa de lucha que logra articular las más diversas juventudes que, por principio, parecieran no tener muchas cosas en común; sin embargo, logran consenso en su rechazo a un sistema político y social podrido; tal sistema intenta al imponer a EPN garantizar desesperadamente su propia continuidad.

Más allá de su lucha frente a la imposición de EPN, los integrantes de #YoSoy132 se proponen como reto, resolver problemáticas que conciernen no sólo a los sectores juveniles de este país, sino también al 99% de los mexicanos que hemos quedado en el olvido frente a ese 1% que pretende dirigir el rumbo de México.

Hay también un *Anonymous México*, cuya fuerza aún está subestimada, pero cuyo poder cibernético desborda por mucho su capacidad de convocatoria tecnológica al tocar fibras sociales que alimentan el deseo de la denuncia que hoy inunda las calles de todo México.

Se puede contar también con una reactivación de las viejas organizaciones sociales y políticas, las cuales se vigorizan gracias a la efervescencia social despertada a partir de la reciente participación política tan intensa de los jóvenes.

Después de todo debemos tener claro que más del 60% de la población votó por un NO a Enrique Peña Nieto. Es innegable que hay un despertar de la consciencia ciudadana que ha decidido ir más allá del voto pese a que el poder mediático intenta obscurecerlo a toda costa; la lucha por una democracia auténtica está en marcha y es que, finalmente, estamos cayendo en la cuenta de que como dice #YoSoy132, "si no ardemos juntos, ¿quién iluminará esta oscuridad?". **C**

#YOSOY132: VERDAD Y EFERVESCENCIA EN MÉXICO

Adrián Velázquez Ramírez

¿Cómo surge una verdad política? Para el filósofo francés Alain Badiou es "el producto organizado de un acontecimiento popular masivo". La verdad es pensada como un efecto, o bien, una huella que comprueba que un acontecimiento ha sucedido. Pero encontrar este rastro no es tarea fácil, la verdad elude, se transforma y se rehúsa a ser interpretada definitivamente. Esto se debe a que una verdad no es una razón, ni un devenir, cuya evaluación se pueda reducir a la dicotomía éxito/fracaso de un movimiento social y político.

La idea de este texto es dar sentido a lo sucedido en los últimos meses en México, exponiendo algunas categorías que puedan colaborar a leer el momento histórico que estamos viviendo. Entre los que mantienen un optimismo por momentos desbordado y los que niegan cualquier rasgo positivo al movimiento #YoSoy132, las siguientes líneas prefieren resaltar el carácter indeterminado del momento actual, el carácter ambiguo del movimiento, su disposición amorfa.

De manera más tajante, se intentará demostrar que las posibles consecuencias —la traducción histórica del momento— debemos buscarlas no tanto en las razones, discursos y demandas que aglutinan a los manifestantes, sino en el eco que este movimiento produzca en el resto de la sociedad.

Al afirmar esto, caemos en la pura contingencia: no hay nada que por sí mismo nos pueda indicar la verdad que se puede estar desplegando en el movimiento #YoSoy132. Es por ello que la verdad como afirma el propio Badiou, es primero una sensación, un entusiasmo. En este sentido la verdad es más parecida a una imagen que a un enunciado: es un diagrama que aglutina dispersión.

LA VERDAD ES MÚLTIPLE

Actuamos por muchos motivos; sin embargo, cuando actuamos, las consecuencias que se desprenden de la acción nunca coinciden plenamente con el plan o el proyecto en el que se basó dicha acción. La historia, como desarrollo temporal de un acontecimiento, siempre es más y menos que los datos contenidos en la acción política que se desarrolla en el presente. Es por ello que quien busca las posibilidades históricas de un acontecimiento político en la literalidad de su presente está destinado al fracaso. Lo que posteriormente uno lee como Historia no es sino un efecto retroactivo que organiza una experiencia: siempre es la lectura del pasado desde el presente.

Es siempre desde el presente —futuro indeterminable de la acción— que se selecciona/elimina una serie de elementos presuntamente ubicables en la experiencia, permitiendo establecer desde el discurso histórico una continuidad temporal entre ese pasado y la situación contemporánea. Pero cuando uno se encuentra inmerso en el desarrollo de un acontecimiento, es cuando éste acontece a la vez que está siendo observado; la historia opera sin consultarnos y se encuentra puramente indeterminada. No hay una conciencia operando la Historia. Por lo tanto, el acontecimiento es pura acción, sin interesar la grandilocuencia o pobreza de las ideas, planes y proyectos que lo sustentan.

Si no hay nada en el acontecimiento que pueda indicarnos su destino histórico ¿cómo entra un acontecimiento político en la Historia? Badiou respondería que por la verdad que se produce ahí. Pero esta verdad, no puede ser una verdad. Reducir un acontecimiento a una sola verdad es domesticarlo.

La verdad que surge de un acontecimiento es múltiple, sólo así puede trascender las articulaciones acontecimiento/Historia que se van concretando: la verdad carece de literalidad y es anterior a las razones que soporta. Por el contrario, la verdad es lo que permite que una dispersión de motivos y razones se aglutine. Habrán, sin duda, algunas coincidencias entre los que se han manifestado últimamente en México, la congruencia en sus opiniones no es un requisito para la historia; se comparte hasta ahora el entusiasmo, la imagen del reencuentro del público consigo mismo.

LA VERDAD ES PÚBLICA

Para que una verdad sea considerada como tal, tiene que ser pública y producto de un encuentro. Una verdad que se posee individualmente no es sino un secreto. Pero ¿un secreto que se guarda de quién? Porque un secreto se puede compartir entre varios sin dejar de ser secreto, pero no puede ser expresado ante los oídos de aquel que excluye sin dejar de serlo. La verdad, se expresa con la finalidad de ser escuchada por todos, en particular, por el que busca interpelar.

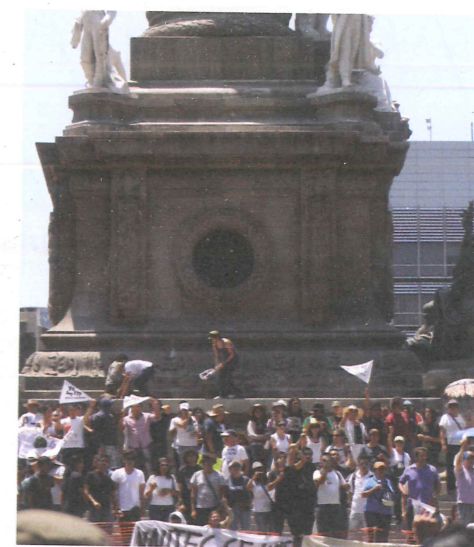
En la concepción de Badiou, la verdad política es un producto, esto implica una dimensión performativa que resulta fundamental atender: antes de decirse, la verdad política necesita actuarse, la masa o el público es el escenario por excelencia donde la verdad se actúa.

Tal efervescencia que rodea a un acontecimiento, la energía que se desprende de la conjunción de lo disperso, que se vive y se experimenta en el público; es lo que da a la verdad su brillo propio.

EFERVESCENCIA: MOMENTO-ESPACIO

Esta conjunción entre la interrupción de lo cotidiano y el carácter performativo de la verdad/acto puede encontrarse en Emile Durkheim. En las conclusiones de "Formas elementales de la vida religiosa" (1912) se leen estas líneas:

"Las grandes cosas del pasado, las que entusiasman a nuestros padres, no suscitan en nosotros el mismo ardor [...]



Pero este estado de incertidumbre y de agitación confusa no podrán durar eternamente. Día vendrá en que nuestras sociedades conocerán de nuevo horas de efervescencia creadora, en el curso de las cuales surgirán nuevas ideas y se inventarán nuevas fórmulas que, durante un tiempo, servirán de guía a la humanidad" (Durkheim, 1992, pág. 642).

Esto a propósito de una posible re-edición de *lo sagrado* en una forma secular y política: la nación, los valores cívicos, la patria, formarían parte del nuevo santuario moderno. Más allá de la existencia de individuos, para que la sociedad sea posible es necesario que se manifieste, que se verifique de ciertas maneras, que la vuelvan evidente ante los individuos que ahí se reconocen como parte de un mismo contexto. Se interrumpe la inercia de lo cotidiano y los espacios fragmentarios se ocupan multitudinariamente:

"Porque la sociedad sólo puede hacer sentir su influencia en acto, y sólo se encuentra en acto cuando los individuos que la componen están reunidos y obran en común. A través de la acción común, ella toma conciencia de sí y se asienta, pues es ante todo cooperación activa. Ni siquiera las ideas y sentimientos que los simbolizan serían posibles sin los movimientos externos que los simbolizan [...]" (Durkheim, 1992, pág. 642).

La efervescencia surge del contacto cuerpo a cuerpo entre la polifonía de cantos y carteles que se exhiben en público; en el anonimato de la multitud y de la historia.

El encuentro es la verdad en proceso de verificación, una multitud no se equivoca, aún cuando le falten razones.

Y DESPUÉS ¿QUÉ?: CONSTRUIR DESDE LA DERROTA

No cabe duda que el entusiasmo es frágil y de un momento a otro, lo que en un principio era *efervescencia* se convirtió en duda. El baluarte que habíamos construido demostró ser arena en contra de una marea que no deja avanzar: la inercia del pasado demostró, una vez más, ser más fuerte que el impulso del futuro. Pero, ¿puede una verdad fracasar?, ¿los criterios éxito/derrota son válidos para evaluar a una verdad? La respuesta es tajante: *No*.

Para Gilles Deleuze una obra pictórica está atravesada por una relación caos/código. En un principio, sobre el lienzo sólo hay caos, un desborde de trazos y manchas amorfas, sin embargo, de este caos se espera que surja algo y que estos manchones den lugar a un diagrama. La pintura deviene entonces en un código que se establece como relación entre la obra y su público. A este caos capaz de generar un orden, Deleuze le llama germen.

Si como hemos visto, la verdad se comporta más como una imagen que como un argumento, podemos pensar que la experiencia multitudinaria de días pasados fue un germen. Una verdad, todavía cautiva de la experiencia que le dio origen, pero para germinar debe moverse. Es por ello que el destino de la experiencia nunca coincide plenamente con el destino de una verdad política.

A fin de cuentas, diagramar en la victoria no es lo mismo que hacerlo en la derrota, sin embargo, el objetivo debe ser el mismo. Para Badiou una verdad reclama cierta fidelidad al acontecimiento que la produce. ¿Cómo el ser fieles a una sensación? ¿cómo traducir a un plan de acción esta verdad/imagen? Es ahí donde se juega mucho de ese tránsito entre el germen y el diagrama y por lo tanto, en descifrar el código de lo que hemos producido.

Un error sería replegarse. La representación política es una ficción demasiado seria como para despreciarla. En una democracia el mandato de gobierno se encuentra en la ciudadanía y como tal, nunca puede salir derrotada de una contienda electoral. Habrá que estar presentes, luchar por esos espacios de visibilidad así como mantener cerca a nuestros representantes; cuyos cargos son deudores del conjunto de la ciudadanía y no sólo de unos pocos. diferencias y matices) a varios de estos gobiernos, sino que han ido articulando sus demandas sociales desde antes. En el proceso, han tenido que luchar consistentemente contra los poderes fácticos de sus países, en aras de una nueva forma de gobernar, más incluyente y que responda a las legítimas demandas de sus pueblos. Los éxitos alcanzados en materia social en varios de estos países no se pueden explicar sin la tenaz y decidida lucha de clases llevada a cabo por amplios sectores sociales, varios de ellos agrupados en movimientos sociales. ©

LA NUEVA ETAPA CONTRA LA IMPOSICIÓN

Raúl Romero

"En realidad, no hay un instante que no traiga consigo su oportunidad revolucionaria –sólo que ésta tiene que ser definida en su singularidad específica, esto es, como la oportunidad de una solución completamente nueva ante una tarea completamente nueva..."

W. Benjamin

El proceso electoral del 1 de julio de 2012, fue tan sólo un paso más de las clases dominantes en su intento de imponer a Enrique Peña Nieto (EPN) como presidente de México. Ese día EPN consiguió la mayoría de votos, es verdad; pero esos votos fueron conseguidos con las más sucias tácticas que han caracterizado al Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde hace ya varias décadas.

Así lo hicieron saber los y las integrantes del movimiento #YoSoy132, quienes en la madrugada del 2 de julio manifestaron que "la jornada electoral (...) no se desarrolló en un ambiente de paz ni legalidad; en ella prevalecieron prácticas profundamente antidemocráticas como la violencia de Estado, la compra y la coacción del voto lucrando con la condición y necesidades de nuestro Pueblo, la manipulación mediática, el uso amañado de las encuestas y otras prácticas ilícitas, que alteraron la esencia del sufragio libre, informado, razonado y crítico."

Pasada la borrachera electoral, los movimientos sociales en México se ven obligados a pasar a una nueva etapa de lucha con la que logren evitar que la imposición se concrete, y de paso también consigan dejar nuevos aportes a la lucha que busca echar abajo al neoliberalismo así como construir una alternativa. Sobre esta nueva etapa de lucha es que versan las siguientes reflexiones.

LA BATALLA POR LA NARRATIVA

En la primera mitad del siglo XX, Antonio Gramsci formuló la categoría de *intelectual orgánico* para referirse a aquellos sujetos que vía la formulación y articulación de ideas inciden en la cohesión y homogeneización del grupo social del que forman parte, esto, con miras a establecerlo o mantenerlo como grupo social hegemónico. Existen de dos tipos 1) aquellos que justifican la supremacía de la clase dominante; inclusive a costa

de reinterpretar o falsear los hechos y 2) quienes se posicionan del lado de los grupos sociales oprimidos y explotados.

Los primeros cuentan una versión estrecha y parcial de los hechos, ya que en su lectura no cabe la versión de los oprimidos, y si la incluyen sólo lo hacen para denostarla; buscan establecer su forma de pensar no sólo como la dominante, sino como la única. Los segundos, generan un pensamiento crítico y alternativo (pensamiento contra-hegemónico) con el objetivo de establecer una nueva forma de sociedad.

Siguiendo esta tesis, en el México de nuestros días es fundamental que los movimientos sociales así como sus intelectuales comiencen a construir su propia versión de los hechos recientemente acontecidos, que logren nombrar y narrar lo que está sucediendo. Arriba, los poderosos y sus intelectuales hegemónicos ya hablan de una elección ejemplar, participativa, histórica y demás calificativos que pretenden impregnar en el imaginario colectivo la idea de que EPN fue electo democráticamente.

Abajo, quienes nos negamos y nos organizamos para detener esta imposición, debemos contar nuestra propia historia; una historia objetiva —que no neutral—, real, plural y al alcance de todos. Una historia que llegue más allá de los militantes y simpatizantes de la izquierda. Una historia que narre cómo esta imposición se viene orquestando desde hace tres años —por decir lo menos— y en realidad es parte de un programa, el cual, lleva más de 30 años en este país y que se llama neoliberalismo. Ésta, es la primera batalla y consiste en ganar la narrativa. Se llevan grandes avances, en parte gracias a la emergencia y al alto impacto mediático del movimiento #YoSoy132. Sin embargo aún falta mucha gente de nuestro lado.

LA LUCHA EN DOS FRENTE

Quienes apostaron a la vía electoral, quienes decidieron darle una oportunidad más al Estado así como a sus instituciones, y quienes continuarán luchando por esa vía —necesaria, pero insuficiente—; iniciaron ya, desde la noche del 1 de julio, la

disputa legal por la anulación del proceso electoral. Argumentando el uso indebido de dinero ilícito —por aquello del lavado de dinero—, la coacción y compra de votos, así como toda una estrategia orquestada desde Televisa; las corrientes políticas cercanas a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) darán la batalla hasta donde les sea posible.

En ese proceso se enfrentan a distintos obstáculos: a) a un "Estado de derecho" construido a modo de favorecer a las clases dominantes, b) a una estrategia de comunicación y desprestigio orquestada por los medios de comunicación oficiales y c) a la corrupción, cooptación o sumisión de algunos de los integrantes de la "izquierda" institucional. Sobre este último punto, sirva de ejemplo la carta que Rosa Albina Garavito envió a AMLO vía *el Correo ilustrado del periódico La Jornada* el pasado 3 de julio. En ella Albina Garavito le sugiere a AMLO reconocer el triunfo de EPN a cambio de ciertas reformas.

La parte jurídica es una batalla que le corresponde a las organizaciones y partidos que conformaron el Movimiento Progresista de Regeneración Nacional (MORENA) —coalición que postuló a AMLO como candidato a la presidencia—. Ellos son los que están facultados y quienes tienen la capacidad para llevar a cabo esa batalla. En esa parte le toca a las organizaciones de la sociedad civil vigilar el proceso y aportar pruebas de la imposición, tal como hicieron los y las integrantes del #YoSoy132 (vía su Comisión de vigilancia) u organizaciones como *Foto x casilla*. Ese es un frente —insisto, válido y necesario— pero no podemos limitarnos a esa vía.

Al movimiento social le corresponde la fase de movilización, difusión y organización; todo con vías a construir un frente social amplio que logre incorporar a todos aquellos y aquellas que no caben en el primero. Son muchas las personas —organizadas o no— que decidieron dar una última oportunidad a la transformación por la vía institucional, pero también están aquellas que, cansadas de mucho intentarlo, habían optado por construir alternativas por fuera de las instituciones.

Hoy ambas posiciones llegan a la misma conclusión: para arrebatar el poder a quienes ilegalmente pretenden seguir detentándolo es necesario actuar juntos, todos y todas en un gran movimiento de movimientos. Así pues, ha llegado el momento de priorizar los consensos y construir una política de reconocimiento en la que respetemos nuestras diferencias y entendamos que la disputa por la hegemonía no es al interior de los movimientos sociales, sino con la clase dominante. Vale aquí recordar la dedicatoria que escribió en un libro Ernesto el Che Guevara a Salvador Allende:



"A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, Che".

Aunque los calendarios de arriba no deben determinar los tiempos de la lucha, la coyuntura actual se presta para imaginar que las movilizaciones sociales y procesos organizativos desencadenados en nuestro país en los últimos dos años han generado las condiciones ideales para una *transformación de raíz*. Y aunque en este momento la lucha es contra la imposición, el movimiento de movimientos que poco a poco se va gestando debe entender que ése es sólo un paso; pues la verdadera lucha es contra un sistema económico impuesto por el 1% de la población mundial y que ha condenado a la pobreza a millones de seres humanos.

LA VIGENCIA DEL ZAPATISMO

Ulises Bravo

EL ZAPATISMO Y EL AUTOGOBIERNO

Desde su aparición pública como movimiento armado el primero de enero de 1994 y luego de la declaración de guerra al sistema neoliberal mexicano, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha mantenido una posición crítica y de rechazo a las bases sobre las que se fundan las instituciones y la "democracia" mexicanas.

Completamente defraudados por los partidos políticos de "izquierda" que han votado en contra de las iniciativas de ley que favorecen el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, y reafirmando en su rechazo a cualquier tipo de política institucional que les ofertara miseria y muerte, los zapatistas se empeñaron en transformar, al menos su realidad y su entorno, y en el 2003 promovieron la constitución de las Juntas de Buen Gobierno al interior de sus comunidades, a las que denominaron Caracoles. Este nuevo sistema de autogobierno es el sucesor inmediato de lo que en algún momento los zapatistas llamaron Aguascalientes.

El objetivo con el que nacieron los Caracoles fue y sigue siendo el mismo: atender y resolver los problemas y las necesidades de cada una de las comunidades indígenas que los constituyen, respetando siempre los usos y costumbres de cada una de éstas. La obligación de los representantes de los Consejos Municipales Autónomos, integrantes de las Juntas de Buen Gobierno — los cuales son elegidos a través de Asambleas comunitarias— es obedecer, respetar así como ejecutar las decisiones populares, es decir, "mandar obedeciendo". Su mandato está sujeto a la revocación y a la rotación permanente, lo que posibilita un compromiso real y de tiempo completo con los trabajos que deben realizarse en las comunidades.¹

Este esfuerzo autogestivo ha dado frutos inmensos a las comunidades indígenas. La salud y la educación en esas olvidadas tierras del sureste mexicano, por poner un ejemplo, han alcanzado niveles altísimos si se comparan con el crecimiento que estos dos rubros alcanzaron antes de la fundación de las Juntas

¹ Hoy en territorio zapatista, es decir, rebelde, existen cinco Caracoles en las comunidades de la Realidad, de Morelia, de la Garrucha, de Roberto Barrios y de Oventic. Y fuera de Chiapas existen nacional e internacionalmente muchos otros Caracoles que imitan la dignidad y el ejemplo zapatista.

voto...

de Buen Gobierno y antes, incluso, del levantamiento armado zapatista. La aplicación de la justicia en los Caracoles es la antípoda de la justicia mexicana; difícilmente se encarcela a alguien, pues existe la creencia firme de que el encarcelamiento provoca más daño que la rehabilitación.

La economía no depende nunca ni de la explotación indiscriminada ni de la corrupción ni del tráfico de influencias, sino de la formación de cooperativas que promueven entre sí la compra-venta de sus productos; pero sobre todo, la economía depende de la defensa que los campesinos indígenas hacen de su tierra, en las que ven reflejada su cultura y su existencia.

Los Caracoles son, pues, un verdadero ejemplo de autogobierno, han puesto de manifiesto que la sociedad civil puede participar en la vida política del país sin aspirar a un cargo público, que puede estar bien organizada sin pertenecer a un partido político, que puede exigir cuentas claras al gobierno y presionarlo para que "mande obedeciendo".

Es evidente, entonces, que la forma de hacer política planteada por los zapatistas dista muchísimo de la que plantean los partidos políticos de izquierdas y de derechas.

De allí su claro rechazo a la política electoral e institucional mexicanas, que Marcos, subcomandante y elegido para ser el representante del EZLN frente a los medios, resume así en la Sexta declaración de la selva Lacandona: "¿Estamos diciendo que la política no sirve? No, lo que queremos decir es que ESA política no sirve. Y no sirve porque no toma en cuenta al pueblo, no lo escucha, no le hace caso, nomás se le acerca cuando hay elecciones, y ya ni siquiera quieren votos, ya basta con las encuestas para decir quién gana. Y entonces pues puras promesas de que van a hacer esto y van a hacer lo otro, y ya luego, pues anda-vete y no los vuelves a ver, más que cuando sale en las noticias que ya se robaron mucho dinero y no les van a hacer nada porque la ley, que esos mismos políticos hicieron, los protege."

EL ZAPATISMO Y LAS ELECCIONES

Como hemos dicho, desde su aparición pública el EZLN había advertido las condiciones antidemocráticas y excluyentes que caracterizan a las instituciones electorales y el poco compromiso de los partidos de izquierda que participan en este proceso, con la transformación real del país.

A pesar de ello, en 1994 y en 1997 los indígenas zapatistas convocaron abiertamente a la sociedad en su conjunto a participar de manera activa en las elecciones, dando un voto de confianza a la vía electoral, creyendo que

la lucha conjunta de las organizaciones de izquierda, sociales e institucionales, favorecería la transición democrática y la transformación del país. La convocatoria respondía más a una estrategia política que a una creencia profunda, pues el movimiento zapatista había entendido, mucho tiempo atrás, que la vía electoral no es otra cosa que simulación y farsa.

Luego del proceso electoral de 1997, en el que el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas fue elegido Jefe de Gobierno del D.F., y tras las indigna votación que, en el 2001, el PRD promovió en el senado contra el cumplimiento de la "Ley de derechos y cultura indígena", el EZLN rompió todo vínculo con las organizaciones electorales y, con la claridad que los caracteriza, insistió una y otra vez que la transformación del país no sería posible a través de la contienda electoral, sino mediante la organización de un movimiento social amplio e incluyente.

Para ello, estableció una política de alianzas "con organizaciones y movimientos *no electorales* que se definan, en teoría y práctica, como de izquierda" que promovieran sin tapujos el "respeto recíproco a la autonomía e independencia de las organizaciones, a sus formas de lucha, a su modo de organizarse, a sus procesos internos de toma de decisiones, a sus representaciones legítimas, a sus aspiraciones y demandas" y que se sumaran "a un compromiso claro de defensa conjunta y coordinada de la soberanía nacional, con oposición intransigente a los intentos de privatización de la energía eléctrica, el petróleo, el agua y los recursos naturales" (Sexta declaración de la selva Lacandona).

Muy pocos atendieron el vaticinio zapatista y lo esperado sucedió. La elección del 2006 fue el laboratorio de corruptelas y fraudes que, bajo la máscara de una contienda electoral "democrática", montaron el PRI, la ultraderecha y el duopolio televisivo, para experimentar lo que se consumó el 1 de julio del 2012: un fraude de proporciones económicas incalculables y de cualquier tipo de artimañas que se echó a andar desde entonces, y que ahora pretenden imponer, por encima de la voluntad popular, a un individuo ignorante, títere de los intereses económicos más poderosos y con un historial de represión y tortura digno de cualquier dictador de la década de los setenta.

La pasada contienda electoral evidenció, una vez más, que los procesos electorales y las instituciones que los organizan como el Instituto Federal Electoral (IFE) y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) son antidemocráticos e irrespetuosos de la decisión



sólo es posible si el indígena se junta con obreros, campesinos, estudiantes, maestros, empleados... o sea los trabajadores de la ciudad y el campo." (Sexta declaración de la selva Lacandona).

Es necesario salir a las calles, sin miedo, para reclamar lo que es nuestro, de lo que nos han despojado. No es un proceso electoral lo que conseguirá la transformación de nuestra realidad, ni la sola impugnación de una elección sino la acción conjunta de la sociedad civil, un gran movimiento de masas que, con sus peculiaridades y demandas específicas, enarbole como bandera la democracia, la libertad, la justicia y la paz. Sólo así, con un movimiento social de dimensiones apoteósicas, el cual tenga claros sus objetivos, podremos avanzar en la construcción del país que queremos y que necesitamos.

ciudadana, a la que dicen representar. Todos los sectores representados en estas instituciones, sin excepción alguna, han clausurado la vía institucional como un sendero transitable para la democratización del país. La pretensión cínica de imponer a EPN, y la omisión de todos los delitos y las irregularidades electorales confirman las críticas y advertencias zapatistas. La democracia en México es una idea nonata.

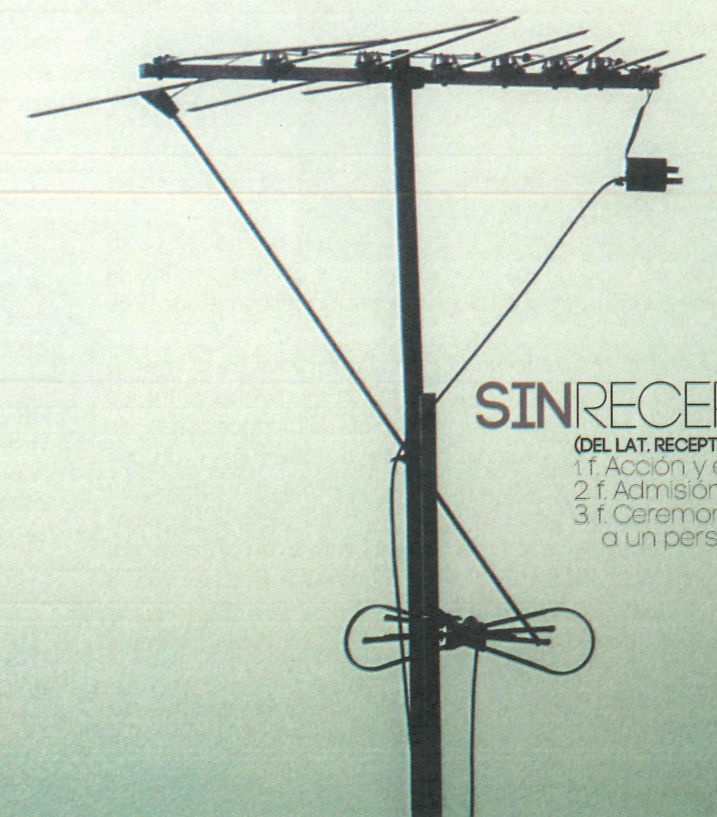
LA VIGENCIA DEL ZAPATISMO

Frente a este desolado escenario de imposición, fraude y cerrazón, las iniciativas del movimiento zapatista relucen con nuevos bríos. Su política autogestiva, el desafío frontal al neoliberalismo y al capital nacional e internacional, su "mandar obedeciendo" y el camino pacifista por el que optaron luego del levantamiento armado de 1994 son una muestra clara de que es posible otro mundo, donde quepan muchos mundos, en el que la política no sea sinónimo de muerte, miseria y despojo, sino de democracia, justicia y paz. Hoy más que nunca resuena la voz del zapatismo que propone la creación de un amplio movimiento social que por encima de los intereses particulares anteponga los sentimientos de la nación.

Es necesario, pues, que movimientos como #YoSoy132, con el empuje y la vitalidad que los distingue, aprendan del ejemplo zapatista y lo haga suyo, que escuche su voz, que tienda puentes de interlocución. Pero voltear a verlos y escucharlos no significa solamente admirar la poesía con la que dicen su palabra ni sorprenderse con la novedad de los pasamontañas y las pipas, sino entender que su propuesta es a la vez, teoría y praxis revolucionaria, es decir, transformadora.

Atender su ejemplo significa, no claudicar, no venderse, no rendirse, no desesperar. Tender puentes de interlocución significa propiciar las condiciones para que juntos obreros, estudiantes, indígenas, campesinos, entre otros, nos opongamos a la imposición y a la política neoliberal. No echemos en saco roto la palabra zapatista que dice: "Según nuestro pensamiento y lo que vemos en nuestro corazón, hemos llegado a un punto en que no podemos ir más allá y, además, es posible que perdamos todo lo que tenemos, si nos quedamos como estamos y no hacemos nada más para avanzar. O sea que llegó la hora de arriesgarse otra vez y dar un paso peligroso pero que vale la pena. Porque tal vez unidos con otros sectores sociales que tienen las mismas carencias que nosotros, será posible conseguir lo que necesitamos y merecemos. Un nuevo paso adelante en la lucha indígena

@kether_lab



SINRECEPCIÓN

(DEL LAT. RECEPTIO, -ÓNIS).

1. f. Acción y efecto de recibir.
2. f. Admisión en un empleo, oficio o sociedad.
3. f. Ceremonia o fiesta que se celebra para recibir a un personaje importante.

do político es un representante encumbrado por el grueso de la población; por el contrario, son sujetos con la inmoralidad a cuestas, incapaces de solucionar demandas necesarias de sus gobernados. Generalmente, quienes deciden las candidaturas a los cargos de elección popular son grupos de poder que buscan beneficios y acomodan, como piezas de un juego, a personajes que les reditarán ganancias políticas y económicas generadas desde los puestos políticos.

Un cargo político es inalcanzable para un ciudadano cualquiera. Es imprescindible pertenecer a ciertas cúpulas que puedan sostenerlos en su paso por el poder. La política es la nueva opción divina y en México la clase política es la más reciente versión del Olimpo, la cual sólo puede admirarse desde lejos, a través de un velo opaco. Aventurarse contra su inconmensurable poder generalmente termina, como en la tragedia griega, con una serie de desgracias.

La clase política es una sociedad dentro de nuestra sociedad. En éste, un país pobre, tiene el sentido de una monarquía mantenida con el dinero de los súbditos. ¿Para qué necesitamos una clase política que no puede sostenerse sin nosotros? ¿Necesitamos nosotros de ellos o viceversa? El sistema de partidos políticos ha dejado de ser eficaz y precisamente por su falta de efectividad es que se debe acudir a nuevas formas de organización social y política alejada de este formato decadente. Todo tiene un final y parece que el de los partidos políticos como representantes populares está llegando a su etapa de desaparición.

Al momento de redactarse estas líneas, miles de mexicanos están por salir a las calles –como en los últimos meses– protestando bajo una sola consigna: “no a la imposición” de un presidente contrario a los intereses de la nación, a una imposi-

tura pactada entre partidos políticos con un interés económico detrás de su candidatura.

No al regreso de una peligrosa dictadura sorda y violenta. Cuando las calles se llenan de protestas contra todo un sistema político, cabe insistir en la inquisición acerca de la vigencia de éste y las posibilidades de las organizaciones sociales del futuro. Porque aún con las calles rebosantes de indignación, los representantes populares “elegidos democráticamente” ignoran el inmenso reclamo.

En las pasadas elecciones, ante las visibles irregularidades en el proceso electoral, la ciudadanía tomó bajo su responsabilidad la protección de las elecciones, algunos medios de información se encargaron de investigar las anomalías y en las redes sociales se generó la información electoral con la finalidad de demostrar que los partidos de izquierda estaban siendo vapuleados mediante acciones ilegales.

A pesar de que se demostraron los hechos, los partidos de izquierda poco pudieron hacer para hacer cumplir las leyes. El trabajo –gratuito– de miles fue desperdiciado por la incapacidad y negligencia de los partidos de izquierda, por un lado, e ignorado por las instituciones mediante argucias relacionadas con la “legalidad”. La gente invadió las calles con efervescencia revolucionaria, e hizo una tarea que les correspondía a los partidos políticos. Nuevamente, se demostró su insuficiencia laboral.

A la par de las manifestaciones de rechazo al sistema político vigente en México, la academia debe realizar su papel de productora de teoría política funcional y no continuar alejada de la realidad y sumida, como ha estado, en el análisis fútil de un México que sólo puede hallarse en el papel.

El regreso a la realidad post electoral debe estar acompañado de una serie de alternativas independientes a los partidos políticos y conseguir una democracia real y funcional, aunque nos cueste muy caro traerla hacia nosotros. De cualquier forma, la democracia electoral no vive en

este país; lo único democrático en México es la miseria.

Cuando Ambrose, el *amargado* Bierce vino a México, sabía que viajaba hacia la muerte. Con ganas de enfrentar a Pancho Villa, el escritor llegó a México, donde ser un gringo en plena Revolución era la forma ideal de practicarse la eutanasia. Algunos dicen que murió fusilado; para otros, su desaparición sigue siendo un misterio. Bierce eligió un camino que, al parecer, sólo llevaba hacia la muerte como destino. Sin embargo, al hacerlo se encontró con la inmortalidad.

El camino, nuestro camino, también debería ser arriesgado. Si pensamos en la dignidad, aquella que dicen que se vendió en cien pesos, esta vez habrá que pensar en cómo salvarla y, al parecer, la única forma es arrebatándole el poder a los partidos. Participación ciudadana, dicen unos; organización social, dicen otros. Sólo Bierce estuvo dispuesto a practicarse la eutanasia y le salió bien; en nuestro caso, podría tocarnos la misma suerte: continuar con los partidos políticos nos llevará ante lo que podríamos denominar un *suicidio asistido*. No podemos desaprovechar esta efervescencia. ©

APUNTES SOBRE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

Darío Camacho Leal

El consejero presidente del Instituto Federal Electoral (IFE), Leonardo Valdés, en el mensaje que dirigió en cadena nacional la noche del 1 de julio, anunció la buena nueva de que la democracia había llegado a nuestro país. Calificó la jornada electoral de "ejemplar" y "excepcional". Afirmó, además, que la democracia electoral se ha consolidado; pero fue más allá y llegó a decir: "vivimos la democracia con absoluta normalidad y tranquilidad".

A partir de este discurso, es inevitable plantear algunas preguntas, a fin de que el optimismo del consejero presidente no nos arrastre al engaño sobre nuestra incipiente democracia. En primera instancia: ¿son equivalentes la *democracia electoral* y la *Democracia*, así, a secas? Por otra parte: ¿es posible creer, sin más, que el paisaje de nubarrones y claroscuros que ha regido al país en los últimos 12 años –o habría que decir, más bien, en los últimos 24 años– de repente se aclara, y ahora podemos, entonces, olvidar procesos electorales tan cuestionados como los de 1988 y 2006? ¿Podemos presumir que los debates en torno a la *transición democrática* han llegado a su fin, en vista de que "hemos consolidado nuestra democracia electoral"?

La argumentación del máximo representante del IFE no convence. El espectro de la *Democracia* es mucho más amplio que la *democracia electoral*, y de la realidad de ésta no se puede concluir que una comunidad goce de aquélla; en otras palabras, la *Democracia* no se reduce a la *democracia electoral*.

El enfoque puramente electoral, centrado en la valoración y calificación de la jornada del 1 de julio, se corresponde con una comprensión muy pobre de la *Democracia*; no es suficiente esgrimir que la jornada

da fue "ejemplar, participativa, pacífica y realmente excepcional" para asumir que la democracia se vive con "normalidad" y "tranquilidad". En el mensaje mencionado, la equiparación de los conceptos de *democracia electoral* y *Democracia* nos lleva al equívoco; esta confusión de términos, que se suma a una escueta comprensión de la *Democracia*, impacta la realidad y redundante en una autolimitación del IFE en sus atribuciones y margen de acción.

En consecuencia, su tarea en el reciente proceso electoral se ha reducido al conteo de votos, eludiendo una toma de postura frente a los gastos excesivos de campaña y las arbitrarias encuestas. Si este instituto soslaya tales situaciones, en un análisis crítico, "las elecciones" no pueden restringirse al día en que los votos fueron depositados en las urnas.

No es ocioso preguntar si realmente ha tenido lugar una "elección". No podemos obviar que, puesto que ha habido votaciones, entonces hemos elegido; si lo hace, en cambio, el consejero presidente. Por esto es fundamental distinguir entre la *democracia electoral* y la *Democracia* sin adjetivos que refiere en su discurso.

Aun si la jornada hubiese sido verdaderamente "ejemplar, participativa y pacífica", me parece, no podríamos concluir una vida de normalidad democrática a partir de la salud de una *democracia electoral*. Y menos aún podemos hacerlo, conociendo todos los casos de compra y coacción del voto que se han documentado las últimas semanas, fenómenos que ponen en duda la realidad misma de una "elección" y el clima de libertad que exige.

En este proceso electoral, el poder de decisión de los ciudadanos fue difuminado por una serie de mecanismos de control que se concentraron en la compra de voluntades y la manipulación de conciencias. El monopolio del poder político, ese engendro híbrido nacido de la compleja mezcla entre empresarios y grupos de políticos, incidió verticalmente anulando la efectividad de la "elección" ciudadana; ese esperpento movilizó a los votantes y encarnó en ellos una voluntad que no pudieron ejercer ellos mismos. En esta



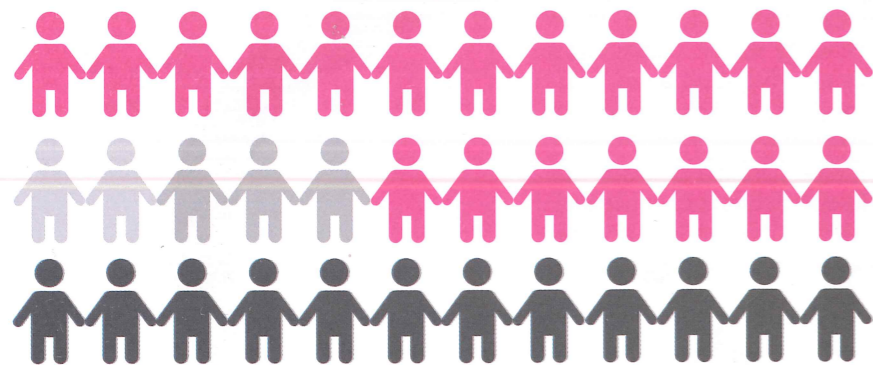
oportunidad, parece que la injerencia en los resultados no tuvo lugar mediante la influencia en los cómputos.

La violencia se dirigió contra el cuerpo de los ciudadanos y sus derechos políticos –me pregunto cuáles– mediante procedimientos sistemáticos de manipulación de la opinión pública; ésta ha tenido lugar, por una parte, con la compra de votos y, por la otra, con los medios de comunicación que produjeron la ilusión de que la victoria del candidato del PRI era inevitable. No podemos olvidar que, por lo menos desde 2009, empezó a identificarse a Peña Nieto como un candidato a modo para grupos de poder dominantes en el país.

Y no solamente se ha debilitado la posibilidad real de elección de los ciudadanos, quienes deciden participar por los canales previstos por la *democracia política*¹; sino que además se ha visto, en los últimos años, cómo los políticos se han doblegado ante las directrices y los intereses de los poderes fácticos, especialmente frente a un sector tan privilegiado como el de las telecomunicaciones.

Las "elecciones" de 2012 han revelado un monopolio del poder político –que es también económico–, el cual excede al sistema de partidos y su *democracia electoral*, mediante la administración de dispositivos de control que revelan una crisis de la *democracia representativa* anclada a la participación electoral. Los efectos ideológicos de los medios de comunicación han mostrado una poderosa efectividad en la manipulación de la opinión.

De consumarse la imposición, este panorama presagia la intensificación de las prácticas autoritarias del antiguo régimen que pervivió por 70 años y que, a mi juicio,





no ha estado fuera de juego en los 12 años anteriores, a pesar de los diversos discursos sobre la *transición democrática* motivados por la llegada al poder del PAN. El antiguo régimen priista no vuelve, sino que en realidad nunca se ha ido, en lo que ya muchos analistas han documentado con la denominada *concertación*.² A nuestro país, la democracia no ha llegado. La alternancia partidista nunca se ha propuesto modificar el equilibrio de fuerzas, pues se montó sobre un sistema que ya funcionaba sin alterarlo: hay una corriente profunda, un monopolio de poder "intocable" que persiste y que se mantiene incólume.

Un proceso democratizador deberá tender, necesariamente, hacia la destrucción de ese monopolio. No hay condiciones para una democracia electoral ahí donde un poder se ejerce sin contrapoderes; la coacción desmiente la posibilidad misma de una "elección", ya que los instrumentos de control, sutiles algunos y otros no tanto, nos exigen reconocer el peso de los poderes fácticos frente a los que la voluntad popular está inerme.

La materialización de los contrapoderes apunta a una serie de reflexiones y acciones que le puedan dar mayor contenido a la palabra "democracia". El discurso de Leonardo Valdés y este último proceso electoral evidencian que los canales institucionales se están agotando y que, por lo tanto, nos queda como tarea imaginar otros derroteros para la participación; no se puede sucumbir ante la ilusión de que "las elecciones" representen la única vía.

El movimiento #YoSoy132 ha mostrado que la construcción de contrapoderes modifica el equilibrio de fuerzas, pugnando por una organización social que desborde a los partidos políticos y a las instituciones que administran el juego electoral: su

apartidismo augura una nueva comprensión de lo político. Es muy loable el esfuerzo de vigilancia y defensa del voto que se desplegó, pues pone sobre la mesa la necesidad de que la sociedad civil no se limite a emitir un voto: es imprescindible que se constituya en un contrapoder que fiscalice a los poderes constituidos y los interpele sistemáticamente.

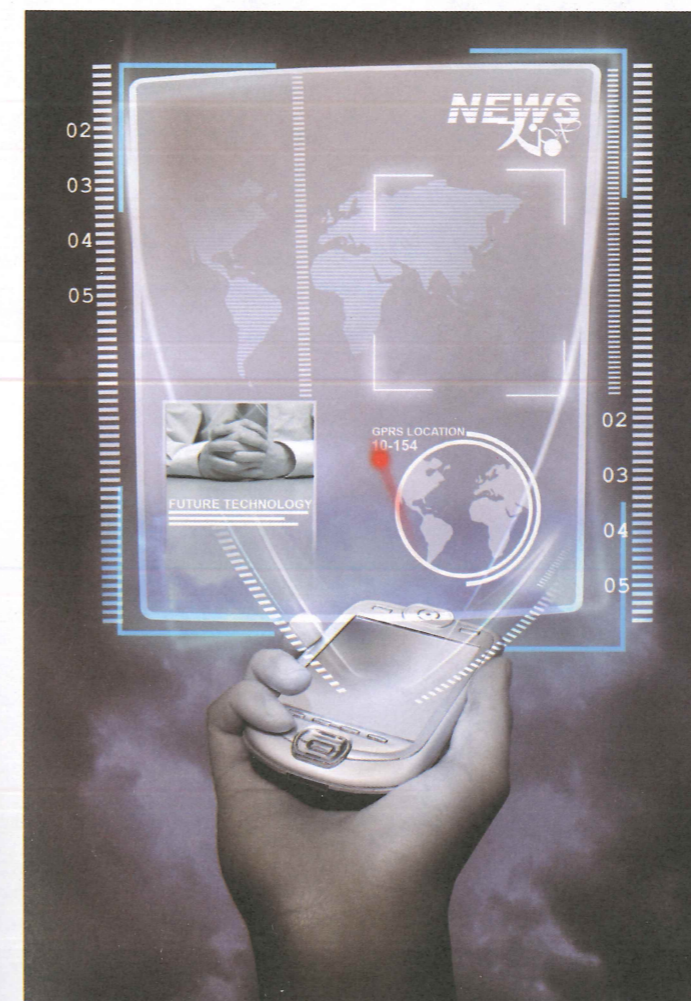
Las demandas del movimiento #YoSoy132, tales como el derecho a la libertad de expresión y el derecho a la información, y fenómenos como Anonymus y WikiLeaks, apuntan a lo que el filósofo de la liberación, Enrique Dussel, ha llamado "una revolución tecnológica en la política". A la luz de las pasadas elecciones, la información y la opinión pública revelan un terreno problemático donde se estarán librando futuras batallas, y desde donde se está alumbrando un nuevo ejercicio político, de tal suerte que la participación incida de abajo hacia arriba, mediante la fiscalización y el escrutinio para contrarrestar la perversa representación política, que recurre a su monopolio para imponer de arriba hacia abajo.

Mirando el paisaje nublado por la coacción del voto, de la compra y manipulación de la opinión pública, la producción y circulación de información en nuestras sociedades ha devenido en un instrumento de control de voluntades y conciencias que adelgaza el margen de acción por la vía de la *democracia electoral* y exige que la corriente democratizadora haga crecer su caudal con nuevas formas de organización y comunicación.

Para Dussel "la revolución de los medios electrónicos equivale al momento en que apareció la máquina de vapor y detonó la revolución industrial. Esta es una revolución política, porque este medio va a cambiar el proceso de la producción de decisiones políticas. Ahora la gente puede ponerse en contacto y participar en la toma de decisiones de una manera increíble e instantánea".

Es necesario, pues, hacer circular la información mediante nuevos vasos comunicantes para crear las condiciones que posibiliten procesos de toma de decisiones políticas por nuevos actores, desde otros lugares, fuera de los institucionales. Las asambleas y las movilizaciones que se han sucedido en los últimos meses, el uso de las redes sociales y la discusión de ideas, señalan una dinámica peculiar de producción de informaciones y discursos que redundan en la participación política, por la vía directa, de diversos sectores de la población que se van sumando.

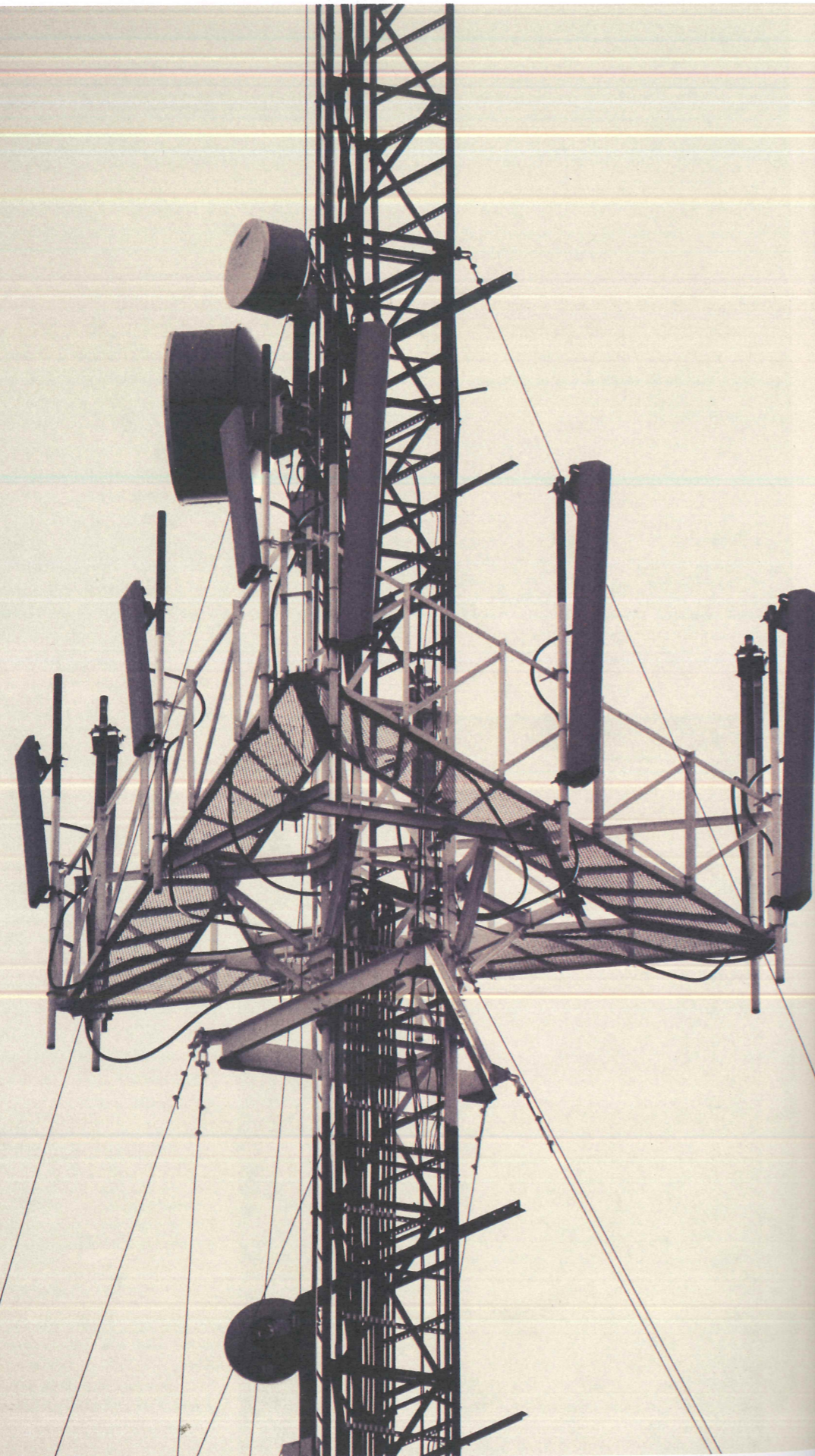
Se están abriendo nuevos espacios de ejercicio político, que eventualmente entrarán en tensión con el monopolio del poder político y los cálculos puramente electorales, para volver realidad un campo múltiple de contrapesos, que fecunde la vida política con la fuerza de la democracia social y una vida democrática en sentido amplio. ©



¹ Recorro para la comprensión de este término a Carlos Pereyra, un lúcido filósofo y analista político. Desde su perspectiva, la democracia política (también llamada democracia formal o representativa) supone la elección de gobernantes en una sociedad política.

² Con este término se nombra el contubernio entre el PRI y el PAN, que perfiló la llegada al poder de Carlos Salinas de Gortari en 1988. Para algunos, el cogobierno entre estas fuerzas políticas sigue vigente en estos días y representa los brazos institucionales de un grupo con fuertes intereses económicos.

@kether_lab



TELECOMUNICACIÓN(ES)

(DEL LAT. COMMUNICATIO, -ÓNIS).

1. f. Acción y efecto de comunicar o comunicarse.
2. f. Trato, correspondencia entre dos o más personas.
3. f. Transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor.
4. f. Unión que se establece entre ciertas cosas, tales como mares, pueblos, casas o habitaciones, mediante pasos, crujiás, escaletas, vías, canales, cables y otros recursos.

#YOSOY132 LECCIONES QUE DEBEMOS RECORDAR

David Acevedo Straulino y Bruno Acevedo Straulino

LA IMPORTANCIA DE LA HISTORIA

En otros tiempos, olvidados entre el polvo de la desmemoria y la ceguera de la inmediatez avasallante, sucedieron algunos acontecimientos importantes que hoy nos sirven para entender y actuar ante el panorama postelectoral en que el movimiento #YoSoy132 se ha declarado contra la imposición de un proyecto.

La Revolución mexicana surgió del descontento social contra el orden imperante de las cosas. Traemos a colación ese hecho, porque entender dicho proceso histórico puede darnos luz en el camino que hemos decidido recorrer como movimiento y, así, evitar tropezar con las piedras que más de una vez se nos han atravesado o tomar falsos atajos que no nos llevarán al destino por el cual decidimos emprender esta lucha.

La historia se repite de muchas formas negativas, en parte porque las generaciones que relevamos a las anteriores no hemos sabido descifrar y utilizar las enseñanzas que otros procesos sociales han grabado en el tiempo, enseñanzas que no podemos ignorar si pretendemos evitar el eterno retorno al cual se sentían condenados los antiguos griegos y que, en nuestra realidad concreta, se presentará en la forma del personaje oportunista, cruel y despiadado que intentan imponernos.

En aquellas fechas todo corría más lento, los tiempos se contaban de modo distinto; con el caminar de los días en vez del minuterio y el segundero, pero también eran tiempos en los que se acercaban con velocidad unas

elecciones peligrosas en las que la gente olía con rabia e indignación la imposición orquestada. Las formas de oposición que se configuraron frente a ese proceso eran variadas. Unos grupos más radicales que otros, unos más convencidos de que la lucha se podía ganar por la vía legal-institucional, y otros plenamente desencantados e incrédulos de que un cambio verdadero pudiera darse por otro medio que no fuera el de la lucha política radical.

Ha habido en nuestra historia muchos momentos que comparten características similares a las ya descritas. A la mayoría de los jóvenes nos viene a la mente el año 2006, a otros menos jóvenes el año de 1988; sin embargo, hay otro acontecimiento similar que pocos mencionan y que nos puede ser muy útil en estos momentos de convulsión que vivimos: la Revolución mexicana. Ésta se dio en un contexto muy similar al actual; una serie de imposiciones que anunciaron una elección antidemocrática que a su vez, demostraba que las instituciones eran una burla, una farsa del tamaño de nuestros últimos dos presidentes.

Para aquellos que crean que nuestras conclusiones girarán en torno a la apología de la vía armada como forma de

ganar esta batalla, desde ahora les advertimos que no encontrarán satisfacción en las líneas siguientes. Repetimos algunas palabras ya escritas: este proceso tiene similitudes con aquel de hace más de cien años pero, dentro de esa proporción guardada a la que se hace alusión, se encuentran muchas diferencias de peso que nos permiten aseverar que en las condiciones actuales no hay ninguna posibilidad de ganar esta lucha por medio de las armas, no ahora, y tampoco abundaremos en detalles por no ser el tema de este escrito.

A pesar de ello, estamos seguros de que para nuestra lucha actual hay muchas claves importantes escondidas en aquel período revolucionario y sin duda, muchos datos que nos pueden ayudar en la maduración y el crecimiento político de todos los individuos, grupos y movimientos que participamos en la lucha actual contra la imposición.

PELEMISTAS Y ANTIRREELECCIONISTAS

En la historia oficial sobre la Revolución de 1910 es común la mención de Francisco I. Madero; a nuestros gobernantes les encanta hacer hincapié en este héroe de la patria. Con menos gusto se habla de Emiliano Zapata y Pancho Villa, cuyos nombres tienen más popularidad entre la gente común, el pueblo que se ha encargado de que estos caudillos no sean olvidados como quisieran los apologistas de la democracia institucional.

Mucho menos se habla de otro gran hombre de nuestra Revolución que probablemente preferiría ser recordado como uno más dentro del grupo revolucionario al que perteneció. Su ideología política no reconoce vanguardias ni líderes y, por eso, rechazaba que a sus compañeros, los pelemistas (nombre para los miem-



bros del Partido Liberal Mexicano) se les llamara equivocadamente magonistas. Ricardo Flores Magón fue uno de los miembros más connotados del PLM, revolucionario que luchó al lado de otros grandes héroes olvidados como Librado Rivera y Práxedes Guerrero, de quienes no podremos escribir por la brevedad del espacio, pero que son fundamentales en la historia de nuestro país.

En los primeros años del siglo XX, después de varios intentos fallidos de insurrección contra Porfirio Díaz, cuya constante reelección indignaba profundamente a la sociedad mexicana, ya había quedado bastante claro a los pelemistas insurrectos que por medio de las instituciones sería imposible evitar una nueva imposición, así lo declaraban constantemente incitando a los menos convencidos para unirse a la lucha.

Los maderistas, por su parte, habían decidido dar la batalla pacífico-electoral, confiando en que la voluntad del pueblo sería la que se haría escuchar. Para mediados de 1910, ya (también para éstos) era claro que las instituciones y los grupos de poder no permitirían ni reconocerían otro resultado que no fuera la victoria del general oaxaqueño y que tendrían que tomar las armas si querían hacer valer el clamor popular que pedía cambio de régimen con sufragio efectivo y no reelección.

Más numerosos que los otros grupos de oposición, los maderistas se habían mantenido distantes de la posición de Magón y de su grupo. No supieron ver en los argumentos de sus compañeros pelemistas la necesidad evidente de la radicalización de sus acciones; tanto, que fue necesario que se hiciera patente ante sus ojos la colusión de las instituciones con el dictador y la cerrazón ante el cambio de los políticos de entonces.

Una vez declarado el levantamiento maderista, y a pesar de sus fuertes diferencias, los pelemistas supieron entender la coyuntura histórica y decidieron apoyar la nueva insurrección en la que veían la fuerza acumulada necesaria para triunfar; fueron ellos quienes dieron las primeras batallas de lo que después se conocería como *Revolución Mexicana*. "Para promover la insurrección, el hombre de cabellera negra y ensortijada —como alguien describió a Ricardo Flores Magón— había vuelto a escribir utopías. Tierra y libertad: utopías que nacían de las raíces más profundas del México oprimido y que eran un sueño de autoliberación de los desheredados, que no de poder."

Todos conocemos más o menos el desenlace de este episodio de la historia: maderistas, pelemistas, zapatistas y villistas lucharon paralelamente con el pueblo raso en contra de la imposición y vencieron en gran medida porque supieron entender que a pesar de sus diferencias marcadas existía un objetivo en común.

La historia no fue justa con todos ellos, después de la Revolución fueron otros quienes tomaron el poder, la mayoría de estos grupos fueron traicionados, muchos más muertos en batalla o encarcelados sin haber tenido la posibilidad de ver la consumación del proceso. Cuesta trabajo decir que realmente triunfó el pueblo a pesar de que hayamos obtenido grandes logros como resultado de los aportes políticos que se introdujeron en nuestra Carta Magna y en la supuesta transformación y democratización de nuestras instituciones.

Como en la Revolución mexicana, ahora existen diferentes grupos de poder al interior del movimiento que promueven distintas formas de lucha. Como entonces, ha sido la vía legal-institucional la que se ha privilegiado en un principio frente a las acciones frontales. Sin embargo, el final de esta forma de lucha ya se alcanza a ver nítidamente pues, como en 1910, ha demostrado de forma contundente sus fallas de origen. En este sentido, será en las

primeras semanas de septiembre, cuando el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación dé su fallo y consume la imposición por la vía legal, que el movimiento deberá transitar hacia formas de lucha más contundentes.

No agotar las herramientas legales sería un error estratégico que no podemos cometer; tomar este falso atajo significaría no sólo una ruptura al interior del movimiento sino también con un amplio sector de la sociedad que aún guarda ciertas esperanzas en la vía institucional.

Es necesario presionar los mecanismos legales por medio de la movilización social hasta que sea evidente su inoperancia democrática de forma tal que se demuestre que la única forma de lucha es la desobediencia civil pacífica u otras formas de lucha emanadas del poder y la voluntad populares. Avancemos

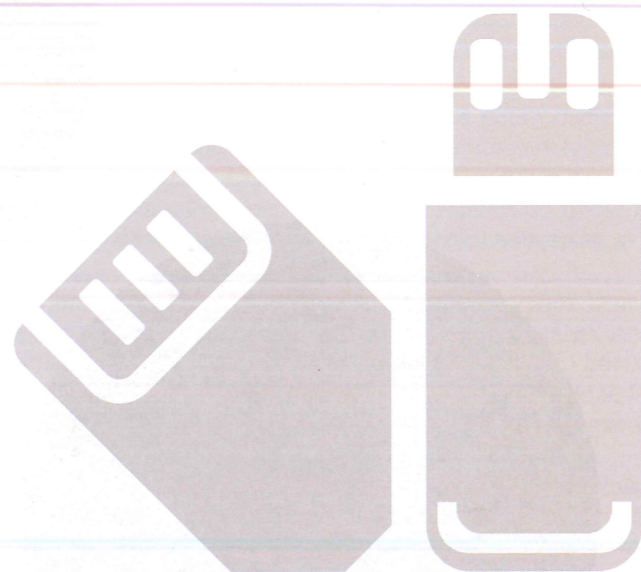
sin temor a que, por ello, nos llamen radicales los esbirros del gobierno, los medios de comunicación y demás actores que intentan proteger la estructura corrupta y elitista que nos venden como democracia.

Por otro lado, estos meses son fundamentales para generar la organización que nos permita llevar a cabo acciones más radicales que requieren de la coordinación con sectores ajenos al movimiento #YoSoy132, sólo si con las acciones actuales no logramos nuestros legítimos objetivos que son los del pueblo indignado. No caigamos en el falso dilema de la revolución contra la

reforma, pues en este momento concreto ambas formas de lucha son compatibles y necesarias, llamemos a la unidad para romper con el ciclo del eterno retorno que nos condenaría a años de una violencia sin precedentes.

TRES ARMAS PARA NUESTRA LUCHA A LARGO PLAZO

No somos los primeros ni seremos los últimos en transitar el largo camino de la lucha social, eso es claro, pero a veces no lo tenemos tan presente como deberíamos. Olvidamos las lecciones que la historia nos ha dado. Olvidamos mantener viva la memoria de nuestros antepasados, que, al igual que nosotros, lucharon por un país diferente, con justi-



cia y libertad para los pueblos, construyendo los cimientos de una democracia que no hemos sabido levantar y que unos cuantos se han empeñado en destruir.

Sin memoria es difícil encontrar el camino correcto, la verdad que nos hará libres de la que hablan nuestros compañeros de la Universidad Iberoamericana. A ellos les agradecemos haber desatado la chispa con la que ahora todos hacemos fuego; sin embargo este fuego todavía no alcanza a iluminar la oscuridad en la que nos encontramos, la larga noche en la que entramos hace ya muchos años, en la que varios de nosotros hemos nacido, hijos rebeldes del neoliberalismo.

Mientras no encontremos a través de la memoria colectiva esa verdad que es libertaria —la verdad oculta de los de abajo—, no habrá justicia para nosotros, no habrá justicia para México. Sabemos bien —lo hemos aprendido de otras luchas—, que si no hay justicia para todos y todas, no hay justicia para nadie. Y cuando es la injusticia lo que prevalece, lo que se enquistó con fuerza, ya no basta un supuesto despertar de los jóvenes, ya no basta una primavera de lucha, hace falta un despertar real de todo el pueblo y hacen falta muchas primaveras, veranos, otoños e inviernos de lucha.

La comprensión de que sin la participación política permanente de todos y todas en el espacio público, nunca habrá democracia real y nunca tendremos el México que queremos, el México de los insumisos, el México donde caben todos los Méxicos en vez de un todo México que es territorio Telcel de los de arriba y nada más.

Memoria, Verdad y Justicia, esas son nuestras armas de hoy, esas son las armas de la Revolución del siglo XXI. Una revolución que se pide a gritos, pacífica, en la que la violencia sólo se justifique en defensa de los pueblos y no como estrategia primaria de represión. Donde nuestro plan de lucha esté encaminado a la transformación de fondo del Estado, no al vano intento ya ampliamente utilizado de las reformas al servicio de una cúpula de poder. ©

#YOSOY132 Y LA DISPUTA DE LA SENSIBILIDAD

José Francisco Barrón Tovar

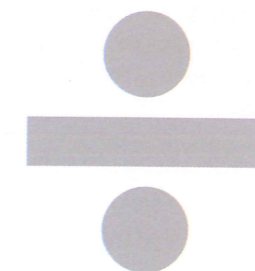
No está para nada desubicado el diagnóstico del #YoSoy132 que afirma que se debe luchar por el uso de los medios técnicos de producción de imágenes y de reproducción de la sensibilidad. Ahora que el movimiento parece haber dejado de lado esa preocupación, y su consiguiente ámbito de ataque, para dirigirse hacia prácticas más tradicionales de organización de la lucha colectiva —marchas, plantones, manifiestos, consignas, etcétera— y que su discurso se ha centrado en el engaño y la verdad, la dignidad y el respeto de las leyes, es interesante discutir ese hábito estético-político que el movimiento enarbó desde el principio. Sobre todo ahora que parece hacer a un lado esa preocupación por no poder articularla a la forma habitual de lucha política colectiva, lo interesante es cuestionar qué pasó con ese primer diagnóstico.

Es sintomático de #YoSoy132 la insistencia en la expropiación de los medios masivos de producción de imágenes. Se decía que era un ataque a la relación que los medios de comunicación mantenían con el poder político, que era una disputa por la verdad —“la verdad os hará libres”. De allí que sus miembros hicieran imágenes que contrarrestaran lo que los medios

hegemónicos distribuían y difundían, o manifestaran la dificultad que tenían para entablar relación con esos mismos medios hegemónicos.

De allí que desde el comienzo usaran las redes sociales (Facebook, Twitter, Youtube, Vimeo, etcétera) como *medium* en el que tratan de ejercer una política alejada de los canales dominados, y que usen la tecnología de dispositivos móviles y aparatos personales para distribuir lo que anhelan y hacen. Lo que explica su gran producción de imágenes que tratan de dar sentido y significación a lo que sucede: imágenes para auto-nombrarse, denunciar, convocar, mover, convencer.

Tal preocupación no tiene nada de raro, ni histórica ni políticamente. Ese ámbito, el de los mecanismos, técnicas de producción y reproducción de la sensibilidad, de las imágenes, es uno donde más luchas políticas se han llevado a cabo en los últimos siglos. Podríamos caracterizar ese ámbito como el de la experiencia, espacio plagado de historia y de discurso, de memorias, de *gestus*, de mímica, de pasiones, de comportamientos y huellas corporales. Es el diagnóstico de una sensibilidad singular la que permite determinar un hábito, una práctica o un discurso como vicioso o virtuoso, como revolucionario o fascista.



Baste recordar a los Románticos con su proyecto de una mitología poética que conformara un pueblo libre; o a las vanguardias y sus prácticas plásticas y visuales para modificar las cotidianas relaciones alienadas y *reificadas* en las que los individuos modernos viven y se reproducen; o a la insistencia de los marxistas de que en el arte habría una práctica posible para el desarrollo pleno de las facultades de los individuos.

No hay que ir tan lejos para hacer mención de los movimientos artístico-políticos que en los setenta pulularon en México. El Taller de Arte e Ideología, el NO-grupo, Tepito Arte Acá, Germinal o Proceso pentágono, son sólo algunos de esos grupos que trataban de conjuntar política y estética. Y es que cada vez más, ciertas luchas y movimientos políticos se preocupan por cuestiones de la sensibilidad de los individuos, ya que, haciéndose herederos de una genealogía muy precisa, conciben esas cuestiones como determinantes para la conformación de las subjetividades y de las relaciones que éstas establecen.

Heredero de la pretensión de una "educación sentimental" o de una desideologización de los individuos, #YoSoy132 disputa, desde sus inicios, los medios y los mecanismos para constituir imágenes, pues desde allí se puede modificar a los individuos y, con ello, transformar la sociedad mexicana y sus instituciones políticas en pos de una democracia auténtica.

Sintomáticamente, sus ataques tienen como blanco a las televisoras. Se argumenta que la televisión ha educa-

do al pueblo mexicano durante décadas, haciéndolo débil y dócil al poder. Se supone que el bajo nivel cultural es producido en parte por la forma en que la información, como mentira, se difunde por la televisión. Se defiende que lo plano de la vida del pueblo mexicano se debe a las imágenes que ve. La democracia pasa por las imágenes, la ausencia de capacidad de decisión política por la información. La apuesta no es menor y la coloca en determinadas líneas históricas de lucha política.

El movimiento se constituyó primeramente sobre un eje mediático. Ese gozne mediático surgió estético en el sentido político del término. Atacó lo que se llamó los "monopolios televisivos". Pero aquí comienza el preciso problema y los ejemplos se hallan por doquier en las redes sociales: al tratar de intervenir en la producción de sensibilidad, su esfuerzo se detuvo en la exigencia de pedir la verdad a los mecanismos de producción de imágenes; es decir, el movimiento, involuntariamente, se colocó en las condiciones de ejercicio de los mecanismos de producción de imágenes ya establecidos por quienes consideraban sus enemigos.

De allí que sólo pudieran pedir honestidad. Su exigencia de "democratización de los medios de comunicación" pasa por la reproducción de los usos y los modos de disfrute de las imágenes

que han hecho habituales los medios que el movimiento repudia. Así, su lucha mediática se ha llevado a cabo bajo la forma de una reproducción de los valores que los mecanismos televisivos han vuelto costumbre.

De pronto, y bajo el amparo de un discurso en pos de la democracia, la verdad y la justicia, las redes sociales y el internet comenzaron a funcionar con los mismos mecanismos sensibles que la televisión. Por ningún lado se elaboró un discurso sobre los poderes de la imagen, se asumió que las imágenes televisivas son reaccionarias y, las de las redes sociales, activas, políticamente hablando. Por ninguna parte se intentó poner en ejercicio otros mecanismos de producción de imágenes, se asumió que porque no pasaba por la televisión una imagen tenía otro efecto sobre la sensibilidad. Se ha querido acabar la mediación televisiva con la mediación de internet.

Nada se explica. Por eso la cantidad enorme de huecos que hay en el discurso corriente del movimiento. De allí la aceptación tan extraña de los efectos de verdad, de los supuestos efectos que las imágenes televisivas tienen sobre la sensibilidad de los individuos y que generan una colectividad enajenada y torpe. Esa aceptación de las imágenes es lo que no se pone en entredicho: las imágenes son ópticas, chocan la sensibilidad y producen una opinión.

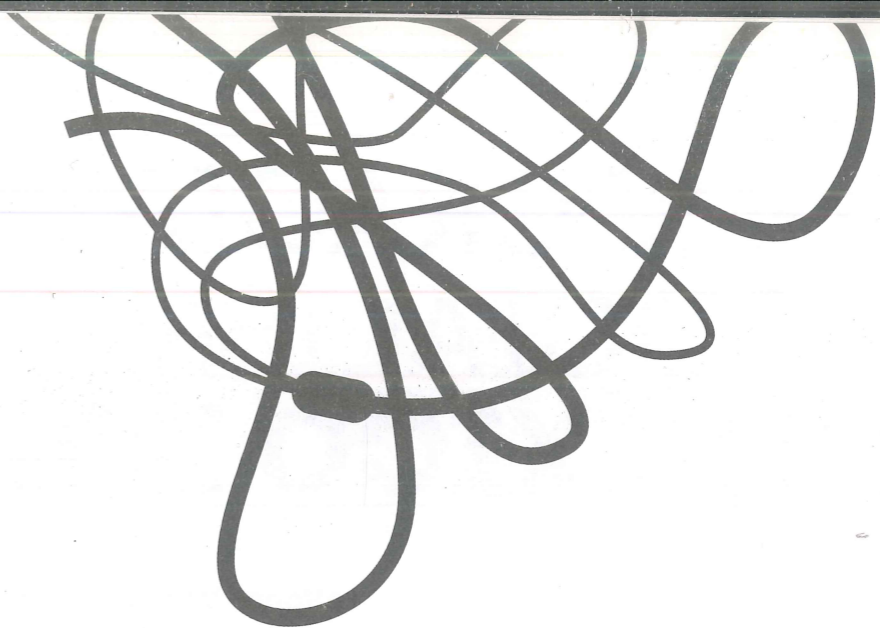
En eso están de acuerdo la televisión y #YoSoy132. No se busca otros mecanismos ni técnicas para generar otras formas de producir y transmitir imágenes. De hecho, se acomodan las tecnologías más recientes de manipulación de imágenes a los mecanismos televisivos. Se graban eventos en celular para dar las noticias que los noticiarios no dan.

Los videos se difunden como pruebas. Por eso tratan las imágenes bajo el modo de la información —atacando la ideología con la verdad—. Lo que hace, por otra parte, que el movimiento coquettee con la distinción política de los cultos (universitarios, informados, reflexivos, conscientes, activos, técnicamente expertos, etcétera) opuesta a la de los incultos (poco educados, poco informados, irreflexivos, inconscientes, pasivos, técnicamente inexpertos, etcétera), reformulando una distinción política muy vieja.

Y como efecto mayor de esa aceptación de lo que se ve como imagen, tenemos una mimesis gestual en las conductas. Las prácticas y los gestos del #YoSoy132 se constituyen miméticamente, repitiendo otros movimientos y otras luchas. De allí que las imágenes con las que el movimiento se representa a sí mismo estén tan estetizadas que se busque causar el mayor impacto.

Hacen que las imágenes que producen repitan las que ya han visto en otra parte, en una memoria visual de las luchas socio-políticas. Las poses y gestos deben recordar a lo que ya han visto, como si de un actor se tratara. Por cierto, ello no genera nuevos hábitos, ni cambia las conductas, ni produce otras relaciones. De allí que hoy el movimiento regrese a las formas consagradas de lucha.

A veces ser estratégico exige producir algo. ©



DEMOCRACIA Y SOCIALISMO EN MÉXICO HOY

Alfonso Vázquez Salazar



La crisis ideológica y política de la izquierda global tiene muchos años, pero la podemos ubicar de manera más precisa a partir de un hecho fundamental que trastornó el orden geopolítico internacional y estructuró el denominado nuevo orden mundial al que se refirió George Bush padre, cuando inició las actividades militares contra Irak a inicios de la década de los años noventa.

Este hecho fundamental que atravesó a las izquierdas a lo largo y ancho del mundo, aunque fundamentalmente a América Latina y a México, fue la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991, y aquí es importante hablar de *disolución* y no de *derrumbe* o de caída, porque entonces parecería que tal acontecimiento hubiera sido propiciado por fuerzas o agentes externos a los propios seres humanos, y no a la dinámica de sus intereses económicos y políticos.

Este evento fue calificado por Vladimir Putin, ex primer ministro de Rusia y recientemente electo para desempeñarse en el mismo cargo por un periodo de gobierno más, como el máximo error geopolítico del siglo XX, y fue tal porque, una vez disuelto el polo de poder que realizaba un contrapeso a Estados Unidos de Norteamérica, no se transitó a un multilateralismo en el plano internacional, sino a la imposición de un único polo de poder concentrado y dirigido por Estados Unidos y sus alianzas con las potencias económicas europeas.

De tal modo que este factor fundamental, que precipitó y constituyó en buena medida la crisis de las izquierdas, tuvo como consecuencias políticas e ideológicas: el abandono de la lucha por el socialismo, la asimilación del paradigma democrático en su clave meramente electoral y la adopción de meras ideologías como sucedáneos de la lucha de clases.

Con el abandono de la lucha por el socialismo, la izquierda desdibujó radicalmente su programa político, planteando sólo una serie de reformas para administrar la crisis del capitalismo global. Aunque habría que decir que, más que reformas, lo único que las izquierdas propusieron desde entonces fue una serie de lineamientos generales para ajustarse a la realidad política y económica existente.

La asimilación del paradigma democrático en su clave meramente electoral significó la renuncia de la izquierda al trabajo organizativo con las masas que la caracterizó a lo largo

de todo el siglo XX y, con ello, interrumpió el proceso de formación de nuevos cuadros teóricos y políticos. Hay que decir que, hoy más que nunca, se resiente la ausencia de toda una generación de jóvenes en el planeta que esté al nivel de respuesta a los desafíos que presenta la realidad del siglo XXI. El movimiento de los indignados es sólo la muestra de que la intuición de que algo va mal, como señaló Tony Judt, no basta para propiciar una nueva práctica política que confronte al capitalismo financiero y a sus instituciones.

Por último, la adopción de meras ideologías como el "indigenismo", el "bolivarismo", el "multiculturalismo" o la ideología de la "sociedad civil" en sus derivas nihilistas y posmodernas representan no sólo una búsqueda obsesiva por nuevos sujetos de la historia, sino una ignorancia fundamental de la manera en que se estructuran las sociedades capitalistas y la forma en que se debería organizar su alternativa.

Si bien es cierto que hay nuevos actores políticos y nuevos grupos sociales, consecuencia de las transformaciones de las sociedades capitalistas que se han vuelto cada vez más complejas, las clases fundamentales en torno a las cuales se articula la lucha política siguen siendo dos: aquellas que con su trabajo generan la riqueza y paradójicamente se vuelven más pobres, y aquel sector que se apropia de esa riqueza y la pone en reserva para su exclusivo disfrute.

El análisis de la complejidad de las sociedades capitalistas en su implantación global y financiera requiere hoy más que nunca el desarrollo de una teoría como el materialismo histórico, que, contrario a lo que muchos opinan, sigue siendo la sistematización conceptual y explicativa más eficaz para dar cuenta de la conformación de los procesos del capitalismo global, así como de los posibles elementos que lo transformen.

Ahora bien, en el caso particular de México, en 1988 acontecieron dos eventos fundamentales que marcaron de manera decisiva el devenir de la izquierda política e intelectual en nuestro país. El 4 de junio moría en forma prematura, a los 47 años de edad, uno de los pensadores más lúcidos de la izquierda mexicana, a la que se vinculó de manera orgánica durante cerca de tres décadas: Carlos Pereyra.

Primero como miembro de las juventudes comunistas adscritas al Partido Comunista Mexicano (PCM), después como elemento sobresaliente de la Liga Comunista Espartaco y finalmente como militante destacado de las más importantes organizaciones políticas y partidarias que acompañaron el proceso de unificación de las izquierdas mexicanas en las décadas de los setenta y ochenta, Pereyra realizó una trayectoria que inevitablemente se fundió con las principales y más intensas etapas de la lucha política de ésta.

El Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), el Movimiento de Acción Popular (MAP), el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el Partido Mexicano Socialista (PMS), fueron algunas de las organizaciones que se enriquecieron con las aportaciones no sólo teóricas, sino también políticas de Carlos Pereyra Boldrini, quien además de contribuir con su análisis sistemático y riguroso de conceptos fundamentales del marxismo y de la teoría política a la conformación del discurso ideológico de éstas, también asumía labores de dirección y participaba activamente como militante en los procesos de deliberación de la línea político-ideológica y en el planteamiento de la estrategia a seguir.

Además, fue uno de los primeros intelectuales en sistematizar y sentar las bases de una teoría de la democracia no normativa que, planteada desde la perspectiva del realismo político y de su desarrollo histórico, sigue siendo de gran actualidad en nuestros días. Esta conceptualización fue decisiva en el debate político-estratégico en torno a la democracia en los años ochenta y, hoy más que nunca, es importante retomarla y profundizarla, debido a que el objetivo de Pereyra no era otro que el de ganar para la izquierda el tema de la democracia e incorporarlo en su agenda política sin abandonar la lucha por el socialismo.

Por otro lado, el 6 de julio, casi un mes después de la muerte de Pereyra, se llevaron a cabo las emblemáticas elecciones de 1988, en donde por primera vez la izquierda política, a través de una importante coalición de fuerzas progresistas integradas en el Frente Democrático Nacional (FDN), se encontró en condiciones reales de disputar y arrebatarse la presidencia al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Cuauhtémoc Cárdenas logró aglutinar en torno a su candidatura un gran bloque electoral que tenía como principal objetivo obtener el triunfo de la elección y, con él, detener el proceso de desmantelamiento del Estado mexicano, además de frenar las reformas neoliberales e impulsar una revitalización de áreas estratégicas como salud, educación y seguridad social.

Este programa de gobierno se basaba fundamentalmente en la ideología del nacionalismo

revolucionario, corriente política que había sido desplazada al interior del régimen priista por el arribo de una nueva generación de políticos formados en la escuela de la tecnocracia y el neoliberalismo económico. La corriente ideológica y política del nacionalismo revolucionario se caracterizaba por mantener los principios abstractos de justicia social emanados de la revolución mexicana de 1910 y por impedir la privatización de PEMEX y de otros sectores del Estado.

El resultado oficial de las elecciones dio como ganador al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari, pero fue impugnado tanto por el FDN como por los demás partidos políticos opositores —Partido Acción Nacional (PAN) y Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT)— que señalaron diversas irregularidades en la jornada electoral y acusaron al gobierno de Miguel de la Madrid de intervenir en el resultado final y de orquestar un fraude electoral gigantesco.

Las movilizaciones postelectorales se intensificaron pero fueron apaciguadas el 21 de octubre del mismo año, cuando en un discurso en la Plaza de la Constitución, que se encontraba desbordada, Cuauhtémoc Cárdenas llamaba a conformar un partido político que mantuviera la coalición político-electoral de las izquierdas y preparara la lucha para las siguientes elecciones de 1994.

En mayo de 1989 nació el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y, con él, una organización partidaria conformada por múltiples contradiccio-

nes no sólo organizativas y estructurales, sino fundamentalmente ideológicas. El caudillismo se impuso desde un primer momento marcando una fuerte centralización de la dirigencia, mientras el resto de los grupos políticos de la coalición se articulaban en función de intereses y viejas fraternidades, pero subordinados en los hechos al presidente del Comité Ejecutivo Nacional: Cuauhtémoc Cárdenas.

También la ideología del nacionalismo revolucionario y la asimilación del paradigma democrático en clave meramente electoral opacó al resto de las tradiciones ideológicas de las diversas izquierdas que integraron al partido, principalmente a las corrientes marxistas y socialistas. El PCM, que se disolvió en el PSUM, y éste en el PMS, que finalmente cedió su registro para que surgiera el PRD, pasó a ser una mera fuerza testimonial cuando no anecdótica, cuya historia se invocaba sólo como fuente de prestigio moral, pero nada más.

Las corrientes se constituyeron en meros grupos de presión unidos en torno a los beneficios que se tendrían por la obtención de puestos y candidaturas —“tribus”, las llaman ahora— y no en corrientes ideológicas o, al menos, en corrientes de opinión política. El caudillismo y un corporativismo ramplón fueron las señas de identidad con las que surgió un partido político meramente electoral que abandonó el objetivo estratégico de luchar por el socialismo y no articuló una concepción de la democracia más allá de la mera participación en elecciones.

Nadie niega que en un principio el PRD fue un instrumento de lucha política que abrió y ganó espacios de participación para los sectores más desfavorecidos de la sociedad mexicana, pero la dinámica electoral fue imponiéndose paulatinamente como el primado fundamental de su acción política y se olvidó de establecer relaciones con sindicatos nacionales y locales, movimientos populares y otras organizaciones sociales.

Además, cuando estableció este tipo de relaciones buscó corporativizarlas mediante el ofrecimiento de candidaturas y de espacios de representación popular, tratando quizá de convertirse en una estructura partidaria semejante al PRI, pero olvidando las condiciones históricas y políticas en las que éste se conformó.

Así pues, el PRD se instituyó como un partido electoral con una plataforma ideológica desdibujada y una mínima incidencia en las luchas políticas de la sociedad mexicana, a tal grado que dejó de ser en los hechos el gran partido de la izquierda mexicana, para convertirse en un aparato más de un sistema político estructurado a través de partidos financiados con el erario público que, en lugar de consolidar la representatividad popular, la debilitan e incluso la impiden y la frustran cada vez más.

Ante este escenario de crisis, lo que debe plantearse como alternativa es retomar el trabajo ideológico y organizativo que se interrumpió desde finales de la década de los ochenta. En el primero de los rubros se debe profundizar y retomar una teoría de la democracia que la presente más allá de la dimensión electoral, tal como lo propuso el pensador Carlos Pereyra en los ochenta. En

ese sentido, se debe pensar a la democracia no sólo como un mero régimen político que se estructura y se legitima a través de las elecciones, sino fundamentalmente como el tipo de organización política en donde se posibilita la toma de decisiones de manera colectiva a través de instancias representativas, formales y plurales, pero fundamentalmente como el instrumento político más idóneo para la transformación y democratización de las relaciones sociales.

Esto quiere decir, tal y como lo señaló Pereyra, que “el control democrático del ejercicio del poder estatal no puede restringirse a los procedimientos electorales por óptimo que sea su funcionamiento”, sino que implica elevar el nivel de instancias de representatividad que propicien, fortalezcan e involucren la participación de los actores sociales en la toma de decisiones.

Asimismo, se debe retomar una tradición del pensamiento democrático que revierta la tendencia a ligar a la democracia como la forma de gobierno vinculada con los intereses de una clase social específica, reduciéndola a la legitimación política de sus aspiraciones. De tal manera que hablar de democracia burguesa, como también indicó Pereyra en sus estudios, no sólo es inexacto sino falaz, cuando la democracia ha sido el objetivo de la lucha política de diversos movimientos populares en diferentes momentos de la historia, es decir, “desde el sufragio universal hasta el conjunto de libertades políticas y derechos sociales han sido resultado de la lucha de clases”: primero como el derecho a participar políticamente sin ser necesariamente propietarios, después como la demanda de ser reconocidos en los asuntos públicos como garantía efectiva de que sus intereses fueran atendidos.

Si bien la democracia es sólo democracia política y, por lo tanto, formal, representativa y plural, la idea misma de democracia no sólo no se opone a la de socialismo, sino que se articulan de manera necesaria, ya que el socialismo como búsqueda de la igualdad social y económica requiere de la democracia política como el instrumento con el que se construya necesariamente un proyecto que aglutine las más diversas expresiones de los grupos populares para ganar la hegemonía en la sociedad y transitar a un ejercicio del poder político no autoritario. De esta forma, el socialismo del siglo XXI será necesariamente democrático o, sencillamente, no será.

Por último, el envilecimiento de los partidos políticos realmente existentes en México, incluido aquel que se hace denominar de izquierda, no cancela la idea misma y la necesidad de la figura del partido político como necesaria mediación entre los grupos sociales y el acceso al poder del Estado, sino que plantea su reivindicación y su reformulación. En ese sentido se debe avanzar hacia la construcción de una nueva organización política, es decir, hacia la configuración de un nuevo partido político en donde se replantee como objetivo estratégico la lucha por el socialismo y se articule una relación democrática con todos aquellos grupos que busquen la transformación de las relaciones sociales.

En esa perspectiva, la lucha por el socialismo y la reivindicación de la democracia más allá del plano electoral se imponen en México como principios de articulación de un programa de acción política que retome la dimensión histórica de las izquierdas y los grandes movimientos populares que le han dado sentido como nación. ©

El equipo editorial de Consideraciones,
lamenta el fallecimiento de

Jaime José Ortiz Robles

"Mi buen" (1936-2012)

Acaecido el 7 de agosto pasado.
Comunista ejemplar, cristiano de los pobres.
Y hace llegar sus condolencias a la familia Ortiz Leroux.